

LUCIENNE, por Cyprien Boulet.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV

GUAYAQUIL (ECUADOR), 8 DE JUNIO DE 1935

Nº 210



Un inventor inglés acaba de perfeccionar estos trajes confeccionados de amianto. En las pruebas efectuadas lograron resistir sin inconveniente las llamas más intensas.



Paisajes centroamericanos.—Pequeña isla en el lago de Granada, Nicaragua



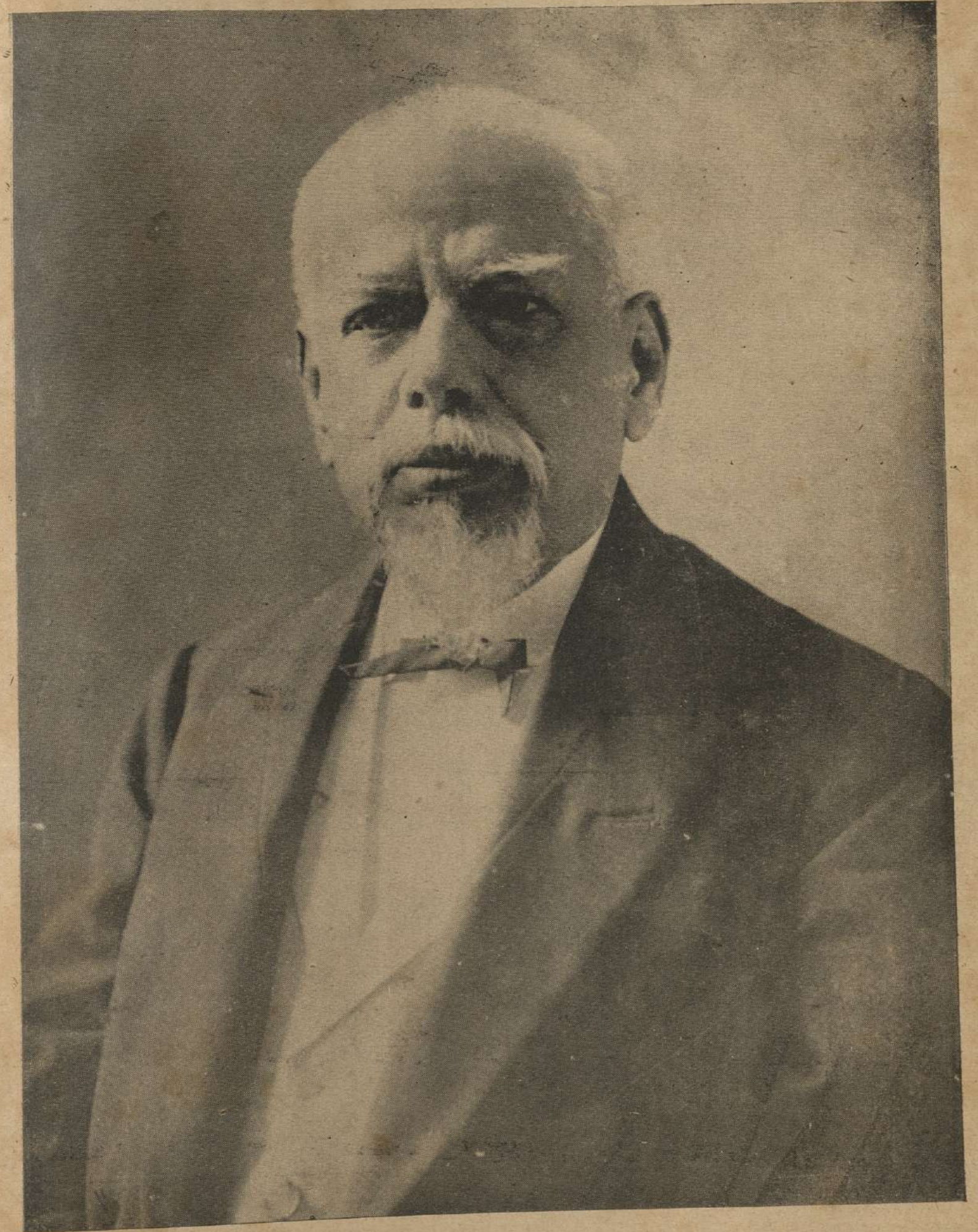
Paisajes Centroamericanos.—Atitlán, en la altiplanicie guatemalteca. Foto Biener)



SYLVIA SIDNEY, estrella de la Paramount.



"LA BELLA Y LA FIERA" podría llamarse este curioso estudio fotográfico del natural.



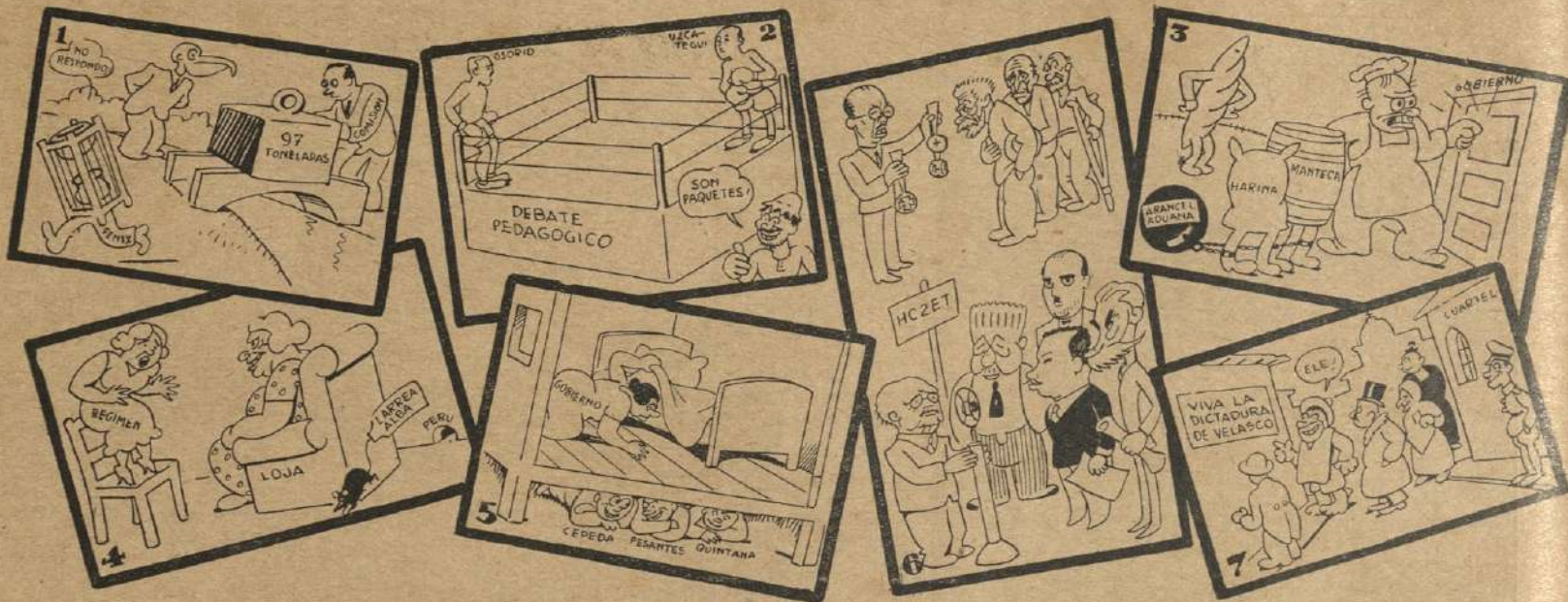
GENERAL ELOY ALFARO

En el 40º aniversario de la gloriosa transformación política que puso al Partido Liberal-Radical al frente de los destinos ecuatorianos, rinde SEMANA GRAFICA el homenaje de su veneración para el Viejo Luchador, abnegado apóstol e invicto caudillo de tan grandiosa gesta libertaria y símbolo excelso de los más puros ideales y las más hermosas virtudes que inspiran esta doctrina de luz, de verdad y de justicia.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



1
Eso no es una prueba científica, sino una travesura infantil, dijo Tinajero. I se marchó goteando fuerte de su piedra de destilar, como hacen todos los tinajeros cuando se incomodan. Se trata de una friolera. Sólo querían los técnicos fiscalizadores poner sobre la construcción un peso de 97 toneladas, por si se le ocurre algún día al Municipio colocar el palacio municipal encima del puente o, lo que sería más pesado, ir el Concejo a sesionar un día allí. ¡Se derrumba!, pensaban algunos con una fruición malsana. Pero el puente resistió eso y mucho más, demostrando que por algo ha sido hecho por la Kénix, que tiene una capacidad para aguantar realmente admirable. Ahora ya pueden los municipios hacer pasar por el puente todo lo que no pueda pasar por otra parte, como por ejemplo, por el sentimiento público. Solamente hay una cosa que no podrán llevar al puente, porque se viene guarda abajo. Es la Acción Cívica.

2
El campeón profesional Uzcátegui desafió al boxeador aficionado Osorio a un match pedagógico y pedantológico. Los contendores iban a comerse los riñones y hacerse fustas. Todos los maestros y las maestras habían solicitado sillitas al rededor del ring. Aparecieron los combatientes envueltos en sendas capas amarillito y roja. Los seconds les amarraron los guantes de piel de lagarto. I, tras quitarse la capa, se les exigió que se quiten también las camisas. I allí estuvo lo grave. Al levantarse las camisas, también se levantaron los espectadores, empujando veloz carrera. No quedó uno solo para contar el resultado. De allí que no se sepa si el match se realizó. Pero hay la presunción de que se sentaron ambos amigablemente; y como el león del cuento, Uzcátegui le dijo a Osorio: ha hecho usted mal en tener miedo, pues yo también soy de Medellín.

3
Aunque no sólo de pan vive el gobierno, optó éste por elevar a las nubes los derechos de la harina y la manteca. Los panaderos procedieron al fácil recurso de disminuir las dimensiones de las palanquetas y los molletes. I el público se vio obligado a colmular cada día con verdaderas ostias tostadas, que no otra cosa son esos microscópicos panicos. Pero ha llegado un momento en que no es posible ya aguantar la parada. A la harina nacional

se ha ido agriando el carácter. La manteca serrana se ha endurecido tanto que no resbala. I ambos se pueden utilizar como mezcla de cemento, pero no como comestible. El único recurso es traer los productos de fuera; pero se opone a ello la carlanca del arancel. I, así, estamos, con el café listo y sin pan para tomarlo.

4
¿Por qué los ratoncitos causarán espanto a las damas históricas? Es un fenómeno curioso, que se registra con aspectos divertidos. La señora Administración vió que un pequeño roedor se colaba por un hueco de la frontera sur. I, llena de pavor trepó a una silla, lanzando clamorosos gritos. El hermano de Miguelito se escondió entre el

mobiliario. I la dama ya no tuvo tranquilidad, pues comenzó a ver visiones en el cuarto. Le pareció que sobre el rincón de Manabí aparecía un fantasma. Le pareció que la rata se volvía toro en la puerta del Guayas. Creyó que sobre las tablas de El Oro regaba miles de pulgas con bubónica. I se imaginó que la enorme lámpara del congreso se le venía encima. Una serie de infundios de su espíritu afiebrado y poseso, por el insignificante hecho de haberse metido por un hueco un alboratado.

5
Se perdieron de vista. Cuando mejor controlados suponía tenerlos, se le hicieron humo. I, lo más grave, los tres se fueron, como los hijos de Abraham, armados de hondas y lanzas. ¿Dónde estarán? Se le preguntó al viento, y no lo sabía. Se le averiguó al sol, y nada respondió. Se le inquirió a las flores, y silenciaron sus pétalos. ¿Dónde habrán ido? La ninfa Egeria lo ignora. Los gnomos no los han visto. Las sirenas nada quieren decir. I, sin embargo... Parece que las piedras se rien. Bateu los árboles sus copas en murmullo confidencial. Por algo corre el río torrentoso, arrastrando piedras. ¿Dónde se esconderán los perdidos? ¿Qué propósito habrán cobijado?...

6
El 5 de junio había de conmemorarse dignamente, significativamente, con toda pompa, la muerte del Partido Conservador. Pero, hay que declararlo paladinamente: no ha habido acierto en los programas. Lo procedente habría sido unas misas de requiem en todos los templos por el eterno descanso del difunto. Lo sugestivo era colocar el cadáver momificado en un museo. Lo atinado haber pronunciado una oración fúnebre como panegirico a sus méritos. No se hizo así; y sólo algunos séres antiluvianos vertieron lágrimas por el reino perdido. El Gobierno se entregó al empeño de celebrar la batalla del Alahuella, colgándole unas medallas a sobrevivientes de aquel jaleo. I nuestro hermano mayor EL TELEGRAFO organizó una audición para que los ex-Presidentes entonen un himno a las glorias de la causa. Resonante, vibrante y exitante fue la perorata a través de las hondas hertzianas, con rumbo a la lejana conciencia nacional.

7
Como remate de fiesta, en nuestra despreocupada y juvenil Quito aparecieron unos letreritos que decían: "¡Viva la Dictadura!". He allí un sentimiento respetable, pues cada cual tiene el derecho de sentir lo que le brote de los entretelones del alma. Puede el prisionero gritar: ¡Viva el calabozo! Puede el buey exclamar: ¡Viva la noria! Puede la zorra decir: ¡Viva la trampa! Si a alguno le satisfice el yugo, la esclavitud y el sacrificio, es muy dueño de ello. Cuestión de gustos. Hay mujeres a las que les encanta que los maridos les den palo. Hay preladados en olor de santidad que sienten una honda fruición al clavarse las púas de los silicios. Pero, de ninguna manera, puede pensarse que eso sea una expresión del sentir ciudadano. Nuestro pueblo es de hombres dignos, altivos, libérrimos. I aquellas excepciones, sólo podrán servir para confirmar la regla.

8
Cuatro años de existencia. El día de anteayer, 6 de Junio, cumplió la revista SEMANA GRAFICA el cuarto aniversario de su vida editorial. Cuatro años de labor ininterrumpida; cuatro años en cuyas 209 semanas no ha dejado una sola vez de aparecer la correspondiente edición; cuatro años de un trabajo esforzado para ofrecer al país un exponente de cultura digno de su progreso, es tiempo lo bastante extenso para que nos sintamos poseídos de un muy justo sentimiento de orgullo.

9
La revista SEMANA GRAFICA ha hecho exclusivamente una labor de literatura y arte. SEMANA GRAFICA no ha dado cabida en sus columnas a cuestiones ajenas a su programa de difusión cultural. SEMANA GRAFICA no ha tenido anuncios. SEMANA GRAFICA no ha publicado una sola página por paga. SEMANA GRAFICA ha vivido sólo de la venta de sus ejemplares. Como se comprenderá, es muy difícil que una publicación pueda encuadrar su existencia en tales normas y llegue a subsistir durante cuatro años. Lo hemos podido conseguir nosotros merced a la enorme circulación del magazine, que permite compensar sus ingentes gastos editoriales.

10
Al cumplirse el cuarto año, SEMANA GRAFICA se encuentra en la misma situación del primer día: acogida por el público con un indeclinable interés; cargada de ideales para desarrollarlos en acción fecunda; enfrentada a las más halagadoras perspectivas de porvenir. Característica de SEMANA GRAFICA ha sido la uniforme presentación de sus edi-

ciones: ni esfuerzos supremos para agotarse poco después ni abandonos deficientes en espera de una futura reacción. Aunque alentada por el anhelo de una superación constante y definitiva, no se ha salido del plan dentro del cual estimaba su dirección que podía tener asegurada su vida.

Hace un año nos vimos obligados a elevar el precio del ejemplar. Con eso quedó solventada la economía de la revista para mucho tiempo. Hoy nada tenemos que pedir del público, para nosotros tan benévolo. Debemos únicamente agradecerle la estimación que prodiga al magazine. Expresarle nuestros reconocimientos por sus demostraciones de estímulo y aplauso. I, de manera particular, hemos de agradecer la colaboración de tantos factores empujantes de nuestra intelectualidad.

Desde hoy entramos en el quinto año de existencia, batiendo el record de ediciones y tirajes entre todas las publicaciones de su género que han aparecido en nuestra patria. Nuestros propósitos serán siempre iguales: hacer una obra digna del prestigio de la nación, fomentar la cultura en sus más nobles y hermosas manifestaciones, proporcionar un halago espiritual a los lectores en remanso de idealistas fantasías y gratas emociones, mantenernos fuera de toda promiscua intervención o impropiciada influencia, y perseverar sobre un sendero de perfección. Así portando las armas del ensueño, en ruta al Tipperary de un azul ideal, proseguiremos nuestra marcha.

EL CUARTO ANIVERSARIO DE SEMANA GRAFICA

Anteayer cumplió SEMANA GRAFICA, 4 años de vida; o, lo que es lo mismo, 48 meses, 209 semanas, 1.461 días o 35.064 horas.

¡Menudo trajín! Y aún vivimos. Más de tres mil horas leyendo malos versos y terroríficos cuentos.

Porque, debe saber el lector que, junto con las selectas producciones que se publican, nos llegan miles de escritos que estamos obligados a leerlos antes de echarlos al canasto.

Y eso si que es un suplicio digno de Tántalo.

Vienen algunos poemas que parecen escritos en árabe.

Y algunos cuentos que, si se publicaran, nos mata el público.

En especial, los cuentos son un menajurje de no te muevas.

Cada uno de esos narradores se cree obligado a pintar con los más vivos colores, cómo se perpetúa la especie.

Y su prurito es colocar a lo largo del escrito, una colección de palabras fuertes que sonrojarian a un carretero.

Crean que así hacen literatura vernal y que están modelando la nueva cultura de América.

¡Hacer SEMANA GRAFICA!

No tiene idea el público de los sudores que cuesta.

La no publicación de uno de esos monumentos literarios, significa una seria interpelación.

Llega el genio en actitud airada a plantear el reclamo.

Y tiene uno que sonreír como el conejo, hacerle unas cuantas zalemas, preguntarle por la autora de sus días y hablarle del movimiento intelectual de Chongón, para terminar dándole una excusa aceptable: que ha habido mucho material y se publicará algún día; que el cuento puede comprometerlo porque precisamente ha ocurrido un caso igual en la sociedad; que es demasiado bonito y, nos ha gustado tanto, que lo reservamos para la gran edición que vamos a dar cuando la revista cumpla su vigésimo aniversario.

Pero no son ésas nuestras mayores tribulaciones.

Canela es lo que nos ocurre con las informaciones sociales.

¡Av de nosotros si olvidamos que la respetable Doña Pancracia ofreció un chocolate-briscán en su policroma mansión! ¡Y, horror, si se nos escapa que la sutil y delicuescente señorita Finolis prepara una tómbola para sablear al género humano con el piadoso fin de sustituirle la nariz apollillada a la amagen de San Estanislao!

Esto no nos lo perdonan ni en el día del juicio final.

Por ello, estamos obligados a informarnos de cada soplo, aspirante o expelente, de los altos factores de nuestro mundo social.

Menos mal que nos resarcimos de tormentos, cortando la tela a nuestro gusto.

Es de oírnos.

Dibújale a ése con cara de canchero.

Modifica el final del cuento, poniendo que la aldeana no se pudo casar porque cayó con disenteria.

Aplicale un chiste a Fulano de Tal.

Todo esto, claro está, a espaldas del Director.

Después cae la broma bajo su censura, pues las coje en la uña; pero ya nos hemos solazado un poco.

Así entre risas y fatigas, se hace SEMANA GRAFICA.

Lo demás, es sólo esfuerzo material.

Hay que arrimar el hombro en forma.

Que el doctor Rodríguez haga una nueva silueta, porque ayer murió de tuberculosis el campeón al que lo había reportado.



Corre donde Santos y dile que mande el retrato de una bella para la portada; pero que lo sea de verdad, pues la última se parecía a Eponina, la del poema de Falconi.

Avíale a Ocaña que de Dos Esteros piden cien ejemplares más.

Que Jaime pinte a dos novios en el parque; y adviértele que se trata de dos novios de veinte años, pues desde hace algún tiempo, todos los novios que dibuja, tienen, como él, una calvicie prematura y patas de gallo en los ojos.

Brotan las cuartillas, surgen los dibujos artísticos, se pule el ático escrito, adquiere vida la relación sugerente.

Adolfo H. Simmonds produce hoja tras hoja.

Virgilio Jaime Salinas derrocha su arte exquisito.

El doctor Francisco Ernesto Rodríguez exprime la vid deportiva.

Manuel Ocaña Dorado se multiplica en fecundas actividades.

Y suma y sigue...

El Director manda, el Jefe de Redacción escribe, y la gente se mueve a diestra y siniestra.

Floresmillo Ripalda canta la palinodia, poniendo en movimiento al taller.

Manuel Viteri teclatea, sumando los centímetros de composición, pues su preocupación es sumar.

Julio César Baquero parece uno de los químicos judíos de la misión política, pesando sales y midiendo ácidos para sus fotogramados.

Y cuando el material está listo, entra en faenas Jorge Parker, con sus ayudantes, a armar las páginas y armar, a veces, una angolería.

Pancho Pérez sube y baja y Jiménez baja y sube.

Lo demás lo hacen las máquinas.

Y cuando una máquina no anda, es de verlo a Ripalda haciendo pucheros de desagrado.

Los únicos inconvencibles e inmutables son los correctores.

A Felipe Benítez le tiene sin cuidado que salga amor con h. Y Juan Emilio Murillo piensa que por lingote más o lingote menos, no perderán nuestros literatos el Parnaso.

Pero no por eso ha de creerse que el personal de SEMANA GRAFICA, no funciona con matemática exactitud.

Es una máquina más, sometida al horario y regulada por su Director.

Se ha dicho que SEMANA GRAFICA es Santiago Castillo.

Y es la verdad.

En cada página alienta su espíritu: en cada columna vibra su dinamismo.

Los demás, seguimos fielmente sus inspiraciones.

Así se hace SEMANA GRAFICA.

La mirada puesta en el ideal.

En un anhelo de creación artística.

Ahora hemos completado cuatro años de vida.

Cuatro años en esta dura brega, sin que decaigan nuestros entusiasmos.

Y estamos dispuestos a llegar a los cuarenta, como el partido liberal.

Pero menos partido que éste. Es cuestión de paciencia y de saliva.

Tras un día surge otro y tras una semana viene la siguiente.

Siete volúmenes forman nuestras colecciones.

¿Por qué no podremos llenar un anaquel?

Hay fuerzas, hay juventud, hay idealismo, hay fervor. Adelante con los faroles. Estamos seguros que es nuestro el porvenir.

De arriba a bajo: Director, señor José Santiago Castillo; Jefe de Redacción, Sr. Adolfo H. Simmonds; Redactor Deportivo, Dr. Francisco E. Rodríguez Garzón; Dibujante, Sr. Virgilio Jaime Salinas; Administrador, Sr. Manuel Ocaña Dorado; y Fotógrafo, señor Miguel Ángel Santos.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

EN BUSCA DE ENERGIA

¿Existe el peligro de que la edad de oro de la invención y de la mecánica se derrumbe por falta de suficientes fuentes de energía?

Las demandas diarias de energía y fuerza motriz, están creciendo en forma que alarma a los productores de combustible. El mundo consume alrededor de mil trescientos millones de barriles de petróleo anualmente, y el carbón que se quema cada año, llega a la cantidad de mil quinientos millones de toneladas.

¿Qué hará la industria cuando el creciente gasto de combustible eleve excesivamente sus precios, y vuelva prohibitivo el uso de los hornos y máquinas que ahora trabajan para la humanidad?

Para responder a estas preguntas, el doctor C. H. Abbot, del Instituto Smithsonian, recientemente exhibió una cocina solar que avergonzaría al mejor de estos aparatos alimentados con combustible. A los veinte minutos, el calentador solar del doctor Abbot alcanzó una temperatura de más de 200 grados. Puede producir vapor o bien calentar una estufa, que es limpia y económica en extremo.

La máquina del doctor Abbot no se puede usar, por supuesto, en una región donde predominen los nublados; pero en los países del sur, donde el sol brilla continuamente, la mayor parte del año, puede usarse con grande ventaja.

En una latitud no más alta que la de Idaho, en el verano, el sol produce 33 millones de caballos-hora de energía por cada 2 kilómetros cuadrados y 1 y medio de superficie. Y en el desierto de Sahara la cantidad de energía que despilfarra el sol en un año, es mil ochocientos veces mayor que la contenida en todas las minas de carbón que existen en la tierra.

Si la tierra estuviese envuelta en una capa de hielo de 140 metros de espesor, el sol la podría fundir en un año.

Otro explorador de la energía, C. W. Hewlett, de la General Electric, ha desarrollado un motor eléctrico que puede producir 4 diez milonésimos de caballos, que se alimenta directamente de la energía solar.

Lo que permite al motor aprovechar la energía solar, es una celda fotoeléctrica susceptible, que convierte la luz del sol en electricidad. Aún la luz de una lámpara de 75 watts es suficiente para hacer andar este pequeño motor. La eficiencia de las celdas foto-eléctricas de Hewlett es tan notable que pueden obtener un watt de energía de una superficie no mayor de dos metros cuadrados.

El veterano de los explotadores de la energía, el ingeniero francés Jorge Claude, después de demostrar la practicabilidad de una planta motriz que aproveche la energía térmica del océano, ha iniciado una segunda expedición exploradora en los mares tropicales de Sur América. Ahora intenta utilizar la energía solar para convertir el agua en hielo a poco costo. El barco de carga TINEZ, ha sido convertido en una fábrica flotante que extraerá agua fría del fondo del océano, a través de un tubo de 700 metros de largo. Esta agua fría se utilizará para hacer hervir el agua tibia de la superficie, produciendo vapor a baja temperatura y presión. El vapor moverá turbinas y las turbinas harán funcionar la maquinaria fabricadora de hielo.

En Burlington, N. J., otro explorador, J. D. Mañaras, está construyendo una planta con un costo de 2 millones de dólares, utilizando varios "rotores" que podrán trabajar con vientos de mano de 10 kilómetros por hora. Este ensayo también puede calificarse como un intento de aprovechar



La trascendencia que la música ejerce sobre el espíritu humano es un problema sobre el que están haciendo los hombres de ciencia valiosos descubrimientos e importantes experiencias. En esta página se leerán los trabajos que se vienen realizando con la música como factor terapéutico. Además, se utiliza la música como el regulador de la perfección fisiológica; y ha acometido tales empeños Práedicta Edt Mezey, profesora de cultura física en Berlín. Se vale ella de discos fonográficos para dirigir a sus educandas en los ejercicios que producen la simetría artística del cuerpo en concordanza con rítmicas armonías musicales.

mento de la energía solar, pues el sol es el que ocasiona estos movimientos de aire.

50 pesados carros de ferrocarril, cada uno llevando un rotor, se moverán sobre una vía circular, extrayendo todos simultáneamente energía del aire. Las torres de los rotores están conectadas a las ruedas de los carros que de esta manera giran.

En otra idea para aprovechamiento de nuevas formas de energía, la Luna ocupa el puesto de honor; el señor D. P. Cooper, trata de utilizar la fuerza de las mareas de 16 metros de altura de la bahía de Fundy, hacia la costa de Maine. Durante varios años, el señor Cooper y sus ayudantes han estudiado las posibilidades de obtener enormes cantidades de energía, por medio de las altas mareas que se observan en este lugar, sus planes han sido supervisados y aprobados por el Departamento de Guerra de los Estados Unidos.

Más de medio millón de dólares se ha gastado en los estudios preliminares, que han demostrado que la estación mareo motriz es perfectamente realizable y práctica. Las mareas de la bahía de Fundy podrían producir 200 mil caballos de fuerza, si el proyecto se confina exclusivamente al lado estadounidense; pero si se utiliza también el lado canadiense, la potencia total llegaría a 600 mil caballos.

Y así, en diversas partes del mundo, vemos que se ha iniciado un movimiento que tiende a evitar las desastrosas consecuencias que acarrearía a la civilización actual el inminente agotamiento de nuestras reservas de combustible. Al lado de las investigaciones citadas, debemos señalar los esfuerzos hechos para liberar y aprovechar la energía intra-atómica; sólo que estos últimos necesitan muchísimos años para dar resultados prácticos.

A. I. ALDRETE.

bidamente el hombre moderno. El médico italiano cree que las virtudes curativas de músicas sabiamente escogidas, pueden ofrecer una ayuda preciosa para el tratamiento de esos males, ya que, por ese medio, se ejercerá sobre los sentimientos, una acción que necesariamente ha de repercutir en el organismo debilitado.

APARATO PARA ESTUDIAR LOS PROBLEMAS DEL TRANSITO

Muchos motoristas de Ann Arbor, Michigan, Estados Unidos, tendrán este verano sus propios retratos tomados por medio de un "ojo" eléctrico que registra, con sucesivas instantáneas, el movimiento del tránsito.

El aparato contiene una pequeña cámara cinematográfica, que se hace funcionar por medio de una célula fotoeléctrica u "ojo" muy sensible a los cambios de luz y registra el movimiento de la calle. A lo largo de ésta y enfocando el ojo se encuentra un espejo. Cuando el coche al pasar rompe el rayo de luz del espejo, afecta el ojo, el cual, a su vez, produce automáticamente una imagen que se liga a la anterior, registrando de este modo una película del movimiento del tránsito. En un segundo pueden impresionarse hasta diez y seis imágenes.

Otro aparato, hecho especialmente para registrar lo que sucede en las intersecciones de las calles y en las luces del tránsito, es colocado sobre un alto edificio y su cámara impresiona instantáneas automáticas a intervalos de un segundo. Las fotografías tomadas son proyectadas sobre una pantalla mareada con líneas paralelas verticales. Un simple cálculo permite a los observadores determinar la velocidad del vehículo, el tiempo perdido en el arranque y la paralización de la marcha, el número de vehículos que se agolpan en la intersección de una calle o en la calle.

UN GRAN OBSERVATORIO

Con la esperanza de descubrir nuevas estrellas, astrónomos alemanes concibieron el plan de construir el más grande observatorio flotante del mundo. En dicho observatorio, los aludidos hombres de ciencia podrán estudiar el cielo desde ciertos puntos del sur del océano Pacífico, inaccesibles en otros tiempos a la observación astronómica. El barco que utilizarán llevará una cúpula giratoria, que contiene un telescopio de gran poder. La composición física de algunas estrellas, ya descubiertas, será examinada mediante el largo foco del espectroscopio, incluido en la superestructura adyacente a la cúpula. Para el estudio solar emplearán un tipo horizontal de telescopio instalado en la parte posterior de la cubierta. Un espejo auxiliar de este telescopio ha sido situado en la extremidad de un pasaje especial del observatorio. El equipo astronómico del barco contará con dos pequeños telescopios más, destinados a las observaciones incidentales. Con el fin de impedir cualquier obstrucción en el campo visual del telescopio principal, los mástiles del barco serán construidos en secciones como para que puedan ser apartados si es necesario. El problema de la conservación del observatorio flotante sobre una quilla, ha sido resuelto. Los organizadores de la expedición han provisto al barco de dos grandes giróscopos estabilizadores. Una estación de radiotelegrafía muy poderosa, estará en comunicación desde el barco, con todo el mundo y transmitirá a los centros científicos los descubrimientos que hagan los astrónomos desde su puesto flotante de observación.

EL PROFESOR ASSAGIOLI EXPRESA SUS OPINIONES SOBRE LA MUSICOTERAPIA

El profesor italiano, R. Assagioli, ha publicado un interesante artículo sobre la musicoterapia en el "Journal de Pharmacie" de Bélgica. Expresa que, examinando el estado psicofísico de cualquier enfermo, se puede llegar a reconocer su particular sensibilidad a los sonidos y a determinar el género de música. De tal modo, se podría constituir científicamente una verdadera farmacopea musical. Los progresos del arte médico tienden a aprovechar todos los medios que ofrece la naturaleza, con fines curativos. Por eso dice el doctor Assagioli, que hay que considerar sin escepticismo ni prejuicios la posibilidad de una musicoterapia científica, basada en la facilidad actual de la difusión y la reproducción de la música. Añade que la vida orgánica está hecha de ritmos: respiración, movimientos del corazón y de los músculos, sin contar los ritmos aún poco conocidos de la célula, de la molécula y del átomo.

Uno de los elementos principales de la música es el ritmo. Gabriele d'Annunzio lo ha llamado "el corazón de la música". Y los ritmos musicales tienen una influencia evidente sobre los ritmos orgánicos, pues los aceleran o los apaciguan. También tiene el alma sus ritmos diversos: la exaltación, la depresión, la alegría, el dolor, que son sensibles a la acción de los ritmos musicales.

Otros elementos de la música son los tonos, la armonía, los timbres, otros tantos medios de expresión e impresión, que explican los efectos de la música.

Ahora bien, contra la nerviosidad, el agotamiento físico y la fatiga cerebral, el profesor Assagioli sugiere la conveniencia de introducir el empleo de la música en las curas de reposo que se recomiendan en tales casos, pero a las cuales no sabe someterse de-

PAJAROS TRISTES



POR IVES FLORENNE

Hacia un frío que cortaba la cara. Sin embargo yo me había quedado afuera hasta tarde, para prolongar aquellas horas de rudo placer. Pocas emociones conozco tan fuertes y viriles como la de vagar solo en la campiña silvestre, bajo el cielo de invierno, blanqueado de hielo y de estrellas. Y esa emoción adquiere una intensidad especial si se oye, a lo lejos, la música de un violín o el canto de una voz humana. Entonces la música, despojada de todo lo que en ella puede ser físico, no actúa sobre los nervios. No viendo a la persona que canta o toca, sólo queda la armonía pura que nace de su movimiento silencioso y llena el corazón de la noche. El placer que se experimenta en una sala de concierto no es en ninguna forma comparable a la voluptuosidad solitaria del que escucha música oculta mientras cruza los bosques.

Yo volvía de caza. La caza es un pretexto cómodo para satisfacer mi necesidad de vida salvaje. ¡Ah, el placer de vestirse con prendas ásperas que acarician rudamente la piel; el placer de avanzar por entre los pajonales, apoyando en el hombro la culata de la escopeta y llevar el índice al gatillo!

Una vez en la sala debí cerrar la ventana a causa del viento agrio y húmedo que venía de los pantanos. La lámpara estaba encendida a medias. Un torbellino de pájaros vino a golpear contra los vidrios, hiriéndose y agotándose en el esfuerzo para traspasar el obstáculo invencible. Yo hubiera querido abrirles la ventana y dejarles entrar. Pero pensé que los pobres animalitos se habrían precipitado sobre mi lámpara, rompiendo el tubo y quemándose las plumas en la llama. Me sentí sinceramente apiadado. Aquellos pájaros eran los mismos que al día siguiente yo masacraría en el pantano. ¡Ah, las contradicciones del espíritu humano!

Aquella ronda nocturna me llevó a elegir entre mis discos los Pájaros tristes, de Ravel. ¿Conocen ustedes los Pájaros tristes? Es una obra musical de angustiosa nostalgia, sin adornos, exenta de romanticismo. Escuché, limpiando el barro de mis escopetas y engrasando luego los cañones. Jamás esa música me conmovió tanto. Bruscamente, tuve la sensación de mi soledad absurda. La mía era una soledad rica, densa, orgullosa, pero a veces vacía de sentido. En ese momento desistí la visita de alguien, quien-

quiera que fuese; una persona, conocida o no; poco importaba. Era un presentimiento, ese deseo; un presentimiento de lo que no tardaría en ocurrir. Los hombres que viven en contacto con la naturaleza tienen a veces esa sensibilidad propia de los animales que sufren por anticipado la llegada de las tormentas cargadas de polvo, de agua, de misteriosas fuerzas. Nada sucedió esa noche, sin embargo. Fue a la mañana siguiente cuando...

Llovía persistentemente, como si el agua hubiese de seguir cayendo hasta el fin de los tiempos. Un verdadero diluvio: ensordecedor, estruendoso. Apenas pude oír que llamaban a mi puerta.

Me incorporé. Fui a abrir. El guardián de mis bosques destacó su primitiva silueta en el rectángulo de la puerta. Venía chorreando agua. Al verlo comprendí que algo, alguien, llegaba con él. Algo, alguien invisible.

—¿Qué sucede, Vardot?
El guardián entró. Su voz ronca anuncióme:

—Una mujer, señor. Una mujer... se ha caído en el pantano.

—¿Quién es?
—No sé, señor.

—¡Vamos! ¡Pronto! ¡Vamos!
Me puse un saco de tela encerrada. Chapoteando barro nos dirigimos al pantano. Al llegar a la orilla del agua, empujé a Vardot a la lancha. Subí tras él. Puse el motor en marcha.

—Explíqueme. ¿Cómo fue?
—No sé, señor. Ni yo ni mi mujer vimos nada. Se habrá extraviado en el bosque, sorprendida por la lluvia. Está en mi choza...

La explicación me pareció demasiado sencilla. ¿Por qué la gente ha de obstinarse en adivinar cómo han sucedido los hechos que no ha presenciado? ¿Por qué el azar, la desgracia, no imponen un poco de respeto a nuestra misera imaginación de hombres? ¿Quién tiene derecho a buscar el motivo de todas las desgracias? ¿Si casi todas ellas encierran motivos secretos que nadie sospecha! Pero el buen Vardot no era hombre que se complicase la vida con reflexiones de esa naturaleza. En silencio avanzamos. Al rato dije:

—Advertirás a los gendarmes. Supongo que esa mujer no estará grave. Tendrá parientes que se interesen por ella...

Amarramos la lancha. Seguí a Vardot hasta su choza. De pronto, pensé: "¡Una mujer!"... Y a-

quel detalle no despertó mi curiosidad, porque yo he preferido siempre, a la compañía de las mujeres, la de las lechuzas. Mi aislamiento tenía un propósito deliberado: alejarme, precisamente, de las mujeres. Pero no crean ustedes que mi soledad era una forma de defenderme contra los engaños. No. Yo no he tenido aventuras sentimentales, salvo una que otra sin importancia, de esas que no dejan huellas ni recuerdos. Además, suponía que aquella mujer era vulgar, quizá ni siquiera joven, acaso fea.

Pero me equivoqué. Era una mujer joven y hermosa. Hermosa: esa es la palabra. Piensen ustedes en lo que para mí significa ese adjetivo. Hermosa. Cuando un solitario considera hermosa a una mujer esa mujer es divina.

Era la suya una cara patética. Una cara que habla de amor y de muerte. De tragedias, de intensos sufrimientos.

Me acerqué. A mi emoción se agregó un sentimiento de lástima.

—Duerme— me advirtió la anciana esposa de Vardot.
El guardián le explicó:
—Te ocuparás de ella. La cuidarás el tiempo que sea necesario. Yo voy al pueblo a dar parte a la policía.

Yo no escuchaba a Vardot. Miraba a la joven acostada en el lecho. Adivinaba, bajo las cobijas, su cuerpo maravilloso. Y al pasear la vista por la choza comprendí que era una injuria para la joven hospedarla entre tanta pobreza.

—No— articulé mecánicamente.— Aquí no hace calor suficiente. Esta habitación es muy fría... La llevará a mi casa...

Vardot repitió:
—Voy al pueblo. Saldrá la noticia en los diarios y...

Le interrumpí:
—No. Ya tendremos tiempo para ello. ¡Llama un médico, mejor! ¡Vamos! Ayúdame...

Vardot avanzó obediente. Pero lo detuve, celoso:
—Déjame solo. Pesa poco...

Cargué aquel cuerpo en mis brazos. Apretada contra mi cuerpo, la transporté tembloroso. Yo estaba como ebrio. La mujer dormía con un sueño extraño, pesado; con ese sueño que nos sobrecoge de respeto y de miedo porque se parece a la muerte.

La acosté en la lancha. El brusco arranque del motor hizo saltar a diez metros el agua que besaba la lancha. La quilla se levantó violenta.

Entramos en mi casa. La acosté en mi lecho. Cuando la esposa de Vardot hubo terminado de friccionarle las piernas y los brazos, me senté a su cabecera. Y allí pasó la noche, velando, junto a la lámpara de aceite, sin que mis ojos se apartasen un segundo de aquel rostro doliente cuyos párpados estaban azulados de fiebre.

Yo descifraba en aquellos párpados la historia de la joven. Una historia triste, sin duda. Tan triste, que buscó el consuelo del suicidio. Si; debía tratarse de una tentativa de suicidio. No podía

ser un accidente. ¿Por qué? No sé. Pero yo quería, deseaba que no se hubiese tratado de un accidente vulgar. Prefería saber desesperada y sola a la hermosa mujer acostada en mi lecho. Desesperada y sola: como yo.

Empezaba a convencerme de que la providencia la había enviado a mi casa para unir nuestras soledades, para poner en contacto nuestras almas gemelas. La joven se salvaría. Y, más tarde, ella y yo iniciaríamos un romance de amor: un romance áspero, primitivo como mis bosques; un romance digno y primitivo como esa naturaleza indomable que rodeaba mi casa.

Tras una noche en vela, me sentí somnoliento. Poco a poco, fui hundándome en una ensañación confusa pero gratísima. La imagen de la joven flotaba en el mar misterioso de mi sueño. Era una promesa, una esperanza.

La llegada del médico, al amanecer, me substrajo a aquella ensañación. El facultativo me aseguró que el estado de la joven no era grave. En la caída había debido golpearse la nuca. Así se explicaba aquella prolongada postración. Quizá la desconocida continuase sin conocimiento varios días.

Las palabras del médico me produjeron una extraña satisfacción. Yo tenía miedo de que la joven recobrase su conciencia. Dormida, era mía; era un cuerpo pasivo en que mis ojos se fijaban alucinados. Aquellos párpados azules seguirían revelándome su tragedia; aquella boca pálida seguiría anunciándome días de gloria; aquellas manos lánguidas seguirían conteniendo las caricias que el destino reservaba a mi soledad y a mi tristeza.

Atencí a los gendarmes de mala gana. Les di breves informaciones, sin permitir que se acercasen mucho a la enferma. Hubiera querido guardar el secreto, evitar que nadie se enterase de la existencia de la joven, impedir que la noticia del accidente se divulgase. Y deseaba que nadie apareciese a reclamar aquel cuerpo que yo consideraba mío, de mi propiedad. ¡Ah, si sus parientes la hubiesen creído muerta, o extraviada para siempre!

Una mañana, un acontecimiento insignificante pero lleno, para mí, de misterioso sentido, me trastornó. La hermosa joven salió de su adormilamiento. Sus ojos se abrieron un segundo. Y sus labios pronunciaron con claridad una sola palabra, una palabra trémula que fué como un gemido, como un reproche, como una queja, como una plegaria:

—¡Daniel!
—¡Daniel! ¡Mi nombre! ¡La joven me llamaba! ¡Oh, bien sé que muchos hombres se llaman así! Pero aquel día yo ni siquiera me detuve a examinar la posibilidad de que la joven hubiese llamado a otro hombre. Yo vivía en un absurdo estado psicológico que me hacía rechazar cuanto significase una contrariedad, una desilusión. Y me empeñaba en seguir viviendo mi sueño y mi esperanza.

—¡Daniel!

Sigue en la página 22

el secreto

Por Andrés BIRABEAU

Selma agita su manecita febril: quiere que su marido se acerque a ella, más, mucho más. Cuando lo tiene bien a su lado, la joven enferma cierra los ojos. Y dice con voz temblorosa.

—Querido mío, deseo pedirte algo... Prométeme que lo harás... Es algo que deberás hacer si... si llegara a sucederme una desgracia... Sé que estoy muy mal...

Luciano se echó a reír: —¡Estás loca!... ¡No tienes más que un fuerte resfrío... a lo sumo, una pequeña gripe!...

Ella sacude obstinadamente la cabeza, y sus labios tienen una mueca amarga.

—No, no... Quizá tú no lo creas... pero yo... yo lo sé... De todos modos, por complacerte, diré como tú: tengo un fuerte resfrío... Bien, querido: júrame que harás lo que voy a pedirte, si, por casualidad, mi fuerte resfrío terminase mal...

Selma parece agitada, más inquieta que febril.

—Naturalmente— responde Luciano, turbado a pesar suyo—. Te juro todo cuanto quieras... Pero, desde luego, es una locura que pienses así...

—Sí, sí... Has jurado, ¿verdad?... Bien, Luciano: cuando mi fuerte resfrío haya terminado completamente mal... tomarás de mi llavero la llave más chica...; luego en el armario, arriba... en el estante más alto, detrás de las sábanas, encontrarás un cofrecito... y en ese cofrecito un sobre... cerrado... y lo quemarás... tal como está... sin abrirlo... Eso es todo... ¡No, no querido! ¡Te lo suplico! ¡No digas nada!... ¡Has jurado, has jurado! No hablemos más. Déjame...

Luciano se ha puesto pálido, ha fruncido el ceño, ha estado a punto de gritar... pero ella se ha dejado caer sobre el lecho, los ojos cerrados, como extenuada por el esfuerzo, los brazos tan blandos, con una sonrisa tan triste, que él se ha sentido turbado singularmente... Y permanece allí, irresoluto, indeciso... Está convencido, sí, de que ella no tiene más que una pequeña gripe... El doctor, que acaba de irse, sólo ha hablado de gripe... Pero ella, Selma, parece tan segura de su fin inminente! Tiene una sonrisa tan triste, tan lacerante!... ¡Y para que haya hablado como acaba de hacerlo!... ¡Ah! ¿y si Selma estuviese de veras muy enferma?...

A esta reflexión, la brutalidad que se elevaba repentinamente en él, quedó en suspenso, volvió a caer...

Tanto más que no necesitaba gritar. Hasta era preferible no gritar. ¡El no podía quedarse así! Precisaba saber.

Y no es interrogando a las mujeres como los hombres se informan mejor!...

Pero el sobre estaba al alcance de su mano.

Procedería más tarde, apenas ella se durmiera. Tenía que apurarse. Cuando ella se levantara—al día siguiente, quizá, porque sin duda sólo se trataba de una gripe benigna—, su primer preocupación sería la de hacer desaparecer aquel sobre revelador al que había cometido la imprudencia de referirse...

Tenía que apoderarse de él esa misma noche. Y si... si por desgracia Selma sufría de algo más que de una pequeña gripe, ¡oh!, por grave que fuera lo que él leyese en el pliego encerrado bajo el sobre, tendría el coraje de no decir nada, de no hacerle ningún reproche, de proceder como si no lo hubiese leído. Eso se lo juraba a sí mismo.

Y este juramento sabría mantenerlo, si. Este juramento era válido. El otro, no, naturalmente.

Tenía que aguardar a que Selma se durmiese...

¡Qué noche! Debía permanecer al lado de ella, tenderle una taza de tisana, arreglarle las almohadas, hablarle gentilmente... ¡Ah, no era chico el fastidio!... Luciano tenía por lo menos tanta fiebre como su esposa.

Sus dedos se enervaban, sus piernas se agitaban. Y, para que ella se durmiera más pronto, para que nada la turbase, debía constreñirse a no caminar, a permanecer en un sillón, bien tranquilo; a doblar con infinitas precauciones el diario que estaba leyendo.

Por fin, llegó, el momento: los ojos de Selma se cerraron. Debía esperar algunos minutos más, ¡qué suplicio!, para que el sueño se tornase profundo...

¡Por fin!... Debía encontrar el llavero, no hacer tintinear las llaves... abrir el armario evitando que chirriase...

He aquí el cofre... he aquí el sobre... ¡Ah!, ¿no tiene Selma los ojos abiertos, entornados?... ¡No!...

El sobre en el bolsillo, sale de la alcoba... ¡La puerta ha chirriado!... Pero Selma no se mueve.

Ya se sabe cómo abrir un sobre cerrado: con un poco de vaho caliente. Pero, solo en una cocina, donde jamás ha puesto los pies, donde le ha costado trabajo hallar una cacerola; torpe y clandestino, el sobre sostenido con los dedos encima del agua que hierve, Luciano ha sentido un poco de vergüenza... Sin embargo, necesita saber; de lo contrario, ¿cuál sería la vida de ambos, cuando ella esté sana, con esa sospecha que es tan clara como una certeza y mucho más



penosa? Había que proceder.

Del sobre por fin abierto, saca dos cartas, dos cartas solamente... Las lee, una tras otra, de un tirón. Y su rostro se ilumina de inmediato, su pecho se dilata. Luego, vuelve a leerlas despacio. Para releerlas se ha sentado en el taburete de la cocina, apoya el codo sobre la hornilla, y ya no se siente allí fuera de lugar, ya no se siente embarazado; cuando se es dichoso, se está bien en cualquier parte.

¡Dos cartas! ¡Qué romance tan breve! Un señor— se firma Juan—ha amado a Selma; se lo ha dicho. Ella le ha contestado que no era de esas que engañan al marido. El ha sentido un pesar tan vivo, que va a partir para Marruecos. He aquí el resumen de la primera carta... El esperaba que ella lo retendría. Ella ni siquiera le ha contestado. Entonces, él ha partido y—segunda carta—al reiterarle apasionadamente su amor, le dice adiós para siempre... un verdadero adiós: ni siquiera le da su dirección.

¡Querida Selma! ¡He ahí su única aventura! ¡He ahí todo cuanto ella ha encerrado en su cofre secreto! Y lo ha guardado, a pesar de ser una esposa honesta, porque a toda mujer le agrada haber recibido cartas de amor, y así quizá podrá releerlas enter-

nicada en los días de la vejez, ¡Querida Selma!

Ahora es necesario volver a cerrar el sobre y dejarlo donde estaba. La puerta de la alcoba, cuando Luciano la reabre, chirría de nuevo. Pero Selma tampoco se mueve esta vez; duerme.

Repuesto el sobre en el cofrecito, cerrado el armario, el llavero colocado en su sitio, Luciano se aproxima al lecho. Querría estrechar apasionadamente a Selma en sus brazos. ¡Su adorada mujercita!... Pero debe abstenerse; ella duerme. Y, sobre todo, no debe decirle que, a pesar de su juramento, ha abierto el sobre; ¡quizás no se lo perdonaría nunca! Jamás deberá hablarle de eso. Sin embargo, Luciano necesita pedirle perdón, agradecerle, así, en silencio, mientras ella duerme...

Todo lo más, la besará un poco más fuerte, cuando esté curada, cuando abandone el lecho; porque ella no tiene más que una pequeña gripe...

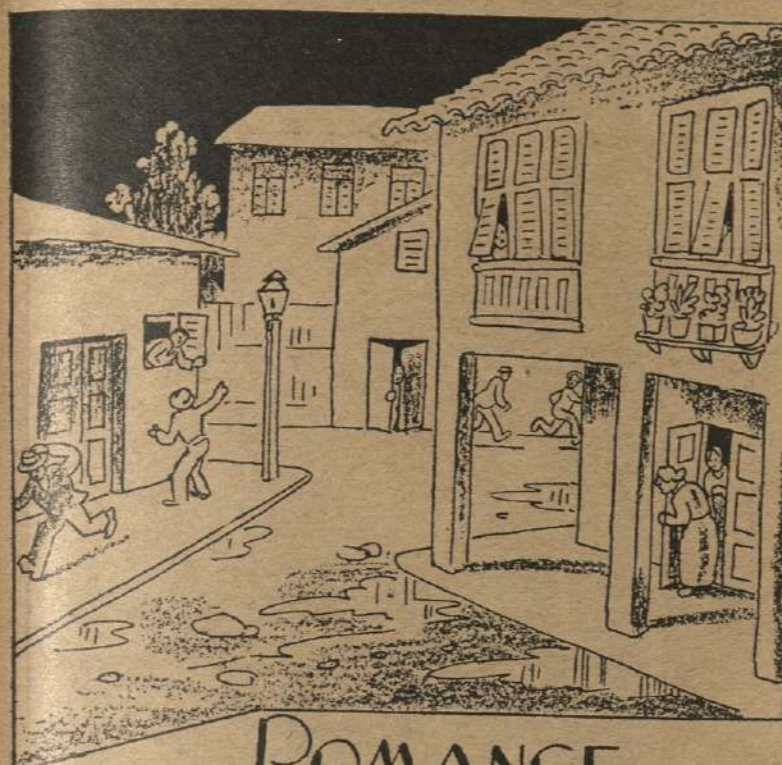
Una pequeña gripe, en efecto. Abandona el lecho a los cuatro días. Y, al quinto, sale de paseo, y el fin de su paseo es el departamento de un caballero.

—Por fin estoy curada, René! —dice Selma alegremente a su amigo, que la recibe con los brazos abiertos—. ¡Y tranquila hasta el término de mis días!... Apenas sentí la gripe, pensé que debía aprovechar la ocasión. Me he servido admirablemente de mi pequeña fiebre. Las cartas que te hice escribir eran prodigiosas. ¡Y Luciano mordió el anzuelo sin pestañear!... Yo le observaba con el raballo del ojo mientras él abría el armario. ¡Y si hubieras visto su cara cuando volvió de leer las dos cartas!... No sé cómo fui capaz de no echarme a reír... Ahora, ya está: ¡él tiene confianza en mí para toda la vida!... Y podrá venir a reunirme contigo, bandido, cuanto me plazca, sin que mis salidas le inquieten. Me ha quitado hasta los remordimientos... que no sentía... pero que hubiera podido sentir: yo estaba segura de que él abriría el sobre, pero, sin embargo, el haberlo abierto es una incorrección, ¿verdad?

Esta vez fue René, quien tuvo que esforzarse para no soltar la carcajada.

Pedro SIENNA.

Andrés BIRABEAU.



ROMANCE DEL CIERRAPUERTAS

Especial para SEMANA GRAFICA

Una ráfaga de miedo cierra de golpe las puertas —gota de limón caída en la ostra de la prudencia. La ciudad se queda muda, inmóvil, vacía, quieta. Solo los faroles pueblan las callejuelas desiertas. (Los faroles se han quedado ¡pero sus llamitas tiemblan!)

Por bajo de las persianas dimes y directes vuelan. Lo que no saben los ojos la imaginación inventa. El tañir de la campana como señal se interpreta, se pone letra a la música de los toques de corneta. Y los oídos se alargan y los nervios se exasperan.

¡Cierre la puerta comadre que se ha quedado abierta! ¡Mándela a cerrar ligero que ya se ha armado la buena! ¡Dizque el General Alfaro se va a tomar la Alhajueta! ¡Dizque el General Montero se ha calzado las espuelas ha afilado su machete y anda montado en su yegua!

Por la esquina del Salado estalla una camareta. Con su matraca de ruidos la ametralladora juega. El cañón golpea el tambor de la bulliciosa fiesta y un grito escribe en el aire la sediciosa etiqueta: "¡Viva el General Alfaro caudillo de la revuelta!"



ROMANCE DEL TEMBLOR

Por Abel Romeo CASTILLO

La ciudad está dormida con el Cerro por almohada. Su cama es de plata fina: agua de ría lunada. Ronca en la voz de los grillos y se estira en su sabana se arroja de oscuridad y como un mastín la guarda un moreno desvelado dentro una roja casaca.

Hay una extraña inquietud burbujeando en esa calma. Se oyen toses evadidas de misteriosas ventanas. Trasnochadores redoblan el tambor de su pisadas. Chistan lechuzas fatídicas. Ladrán cien perros fantasmas. Y se despiertan los niños lloriqueando húmedas ansias.

De pronto alguien ha llegado y nadie le vió la cara. Es un personaje ciego sin oído y sin palabra que remece los estantes hace hamaquearse las lámparas va destrozando cristales abre las puertas cerradas... Y a los vecinos inyecta virus de epilepsia-falsa.

El miedo aumenta escalones a las arbóreas escalas. Cambia de lugar las ropas y disminuye las sábanas. —Profesor de maquillaje, amarillea las caras—. Pueblo de ayes los portales y espolvorea fé en las almas: ¡Ay, Jesús, María y José! ¡La Providencia nos valga!

Mayo, 1935.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

LA NUEVA LINEA

La nueva línea la encontré en un gran salón blanco, el de un gran costurero. Una larga capera precedió su revelación. Nada desagradable, desde luego, esa espera en medio de una multitud perfumada deliciosamente.

Dentro de un instante estará aquí, tomará bajo nuestras miradas su impulso, luego volará, joven y victoriosa hacia todas las partes de la tierra, para cambiar la faz de un mundo. Cómo será ella?

Las vendedoras que—éllas sí saben—sonrisa misteriosamente; yo trato de imaginar su aspecto. Será ella noble y recta? O bien en zig-zag de vueltas peligrosas? Aventajará a las mujeres pe- queñas? No favorecerá a las altas?

Entretanto, todo el mundo charla. Pudiéramos creernos en la apertura de una exposición, en el buen tiempo de la pintura. La atmósfera y los personajes son los mismos. Pero aquí se voíta la espalda a los muros vacíos.

Las conversaciones se detienen netamente! Hé ahí el primer maniquí, los otros le siguen...

Las lindas muchachas entran por una puertecita, como lanzas por una catapulta. Dan volutas con vuelo de murciélago en el pequeño cuadro que limitan las rodillas o las espectadoras. Luego, de repente, corren hacia la puertecita, no para huir, sino como para tomar nuevo impulso. Volviendo siempre muy aprisa, se aproximan muy cerca y en el último momento, después de una pirueta vertiginosa, presentan la espalda... y se alejan tan aprisa como vinieron...

Distrazadas con mil nuevos hallazgos, drapeadas con tisúes sun-

tuosos, tienen un aire ofensivo, desdenoso.

La boca desabrida de Jean Crawford, se lleva más que nunca, pero los cabellos caen sobre la frente a imagen de otras star de Hollywood.

Al lado de esas criaturas espléndidas, que sólo pueden compararse, en lo que concierne a la nobleza de las líneas, a caballos de carrera, casi todas las otras mujeres hacen figura de... me atreveré a decirlo? de percherones?

Los nombres de los vestidos evocan también, los campos de carreras. A la cuestión de las clientas: "Su nombre señorita?" ellas responden con nombres de caballos: Nabucodonosor, Dictador o Zuluana...

Las cabezas rubias, castañas o rojizas de las mujeres se inclinan y las caras se ensombrecen en tanto que progresa el desfile de las maravillas. Las vendedoras, buenas psicólogas, observan esos cambios de humor con satisfacción. Por qué? Oh! Es bien sencillo.

La línea ayer aún horizontal, aparece bruscamente vertical. Todo será a lo largo y nada a lo ancho. Sobre todo los sombreros! Son ellos altos, más altos que los famosos "gibus" del ilustre Erumel. Al verlos, las pobres elegantes, con sus sombreros panos como galletas apachurradas, se sienten pasadas de moda en un minuto.

Las vendedoras triunfan: las compradoras se deciden. Viva! mente se mandan hacer un nuevo ensemble! Inmediatamente se piden las citas para el día siguiente...

JESSIE.

TRAJE DE MEDIO DIA Y TARDE



El retrato muestra un precioso traje para el mediodía y la tarde, creación de la casa de Patou. Es confeccionado en organza azul pálido con pliegues horizontales. El cinturón y los lazos del corsé son de color azul marino, de tafeta. Completa el armonioso conjunto una resplandeciente hebilla de cristal que cierra el cinturón. Este estilo de traje ha sido uno de los que mayor sensación han producido en el ambiente parisino.

LOS TRAJES DE PRIMAVERA

Aunque el vendaval sople aún con rabia, que la lluvia haga desbordar los ríos, que la atmósfera esté impregnada de melancolía, las coquetas previsoras deben pensar en sus toilettes primaverales, porque mañana, así lo esperamos, el sol se hará ver. Mañana la temperatura suavizada, nos hará desear, instantáneamente, un vestido tailleur ligero, un traje sencillo y claro y un sombrero de paja, todas esas diferentes frivolidades:

Los tailleurs, en este año, muestran un corte de extremada juventud. Numerosos son aquellos compuestos de una enagua bastante estrecha, abierta en ambos lados, a fin de dejar bastante amplitud para caminar, y de un "veston" entallado, marcado con cierta masculinidad.

Otros ensambles ofrecen, al contrario, a nuestra coquetería, enaguas cortadas en forma, acompañadas de un papelot trescuartos, igualmente con godets.

Los tisúes preciosos de lana, de una fantasía increíble, permiten las combinaciones más variadas y afortunadas.

Frecuentemente, las dos partes del vestido, es decir, la enagua y el saco, se cortan, la una en una tela de fantasía, el otro en un tisú unido—o viceversa.

El famoso tisú "Node" renace de nuevo. La alta costura hace gran uso de él, su aspecto gracioso está completamente al gusto de hoy.

Estos escos "tailleur" se abren a menudo también sobre un chaleco de fantasía, cuya blancura imaculada pone una nota lumi-

nosa bajo el "veston" azul marino o verde profundo.

Sin embargo, éstos tailleurs encantadores, parecen aún un poco ligeros para llevar en este principio de estación, aunque la moda —y el confort!— quieren que se les proteja con un abrigo de piel, primavera! ella también, que aumenta aún su elegancia.

Ciertas pieles, tal la "belette" simbolizan, en efecto el estío. Suave y ligera, se trabaja ella tan fácilmente como una tela y se lleva sobre un vestido sencillo de lana, con el cual armonizan deliciosamente.

En cuanto a los vestidos para de noche, contrastando con los trajes diurnos se afirman cada día más femeninos.

Lanvin expone una hermosa capa para la noche, hecha en armiño negro, y dos modelos de abrigos de TAFFETA con enormes mangas, los cuales se ajustan estrechamente a los hombros y muñecas.

Otra de las siluetas características de la estación es la crinolina, que ha vuelto a la carga con decisión. Molyneux tiene un modelo fantástico pero muy elegante, confeccionado en celofán transparente y sujeto en el ruedo, a un arco que mantiene a la crinolina apartada del viso, que se ajusta al cuerpo.

Schiapparelli aconseja los sombreros "Boidini" para estas crinolinas; los sombreros de alas curvas, delgadas o anchas, llevan plumas de avestruz, las cuales se emplean también a menudo como adorno de los vestidos.

Juliette LANCRET

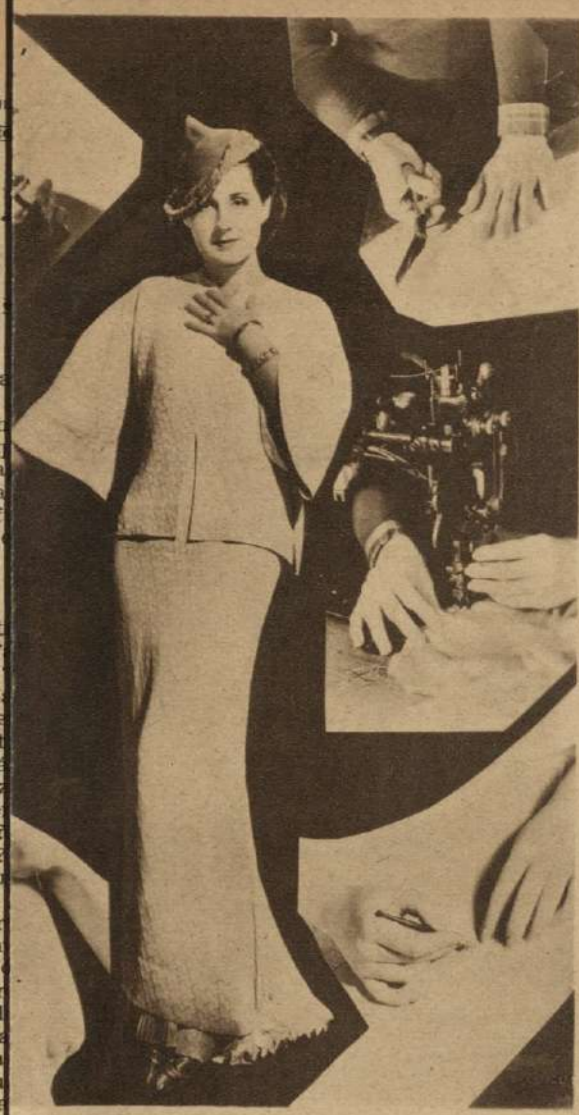


LA LECCION, por John Adams.

Absorta en la contemplación de su vistoso traje, la niña parece olvidar la lección cuyas armonías se escapan del violoncello familiar.



Es este un lindo modelo de Jean Patou, en cuya confección se ha empleado un fino satén negro cortado en diagonal. Lleva una banda de satén rosado visible debajo de la muselina negra de la parte superior del corsé. La foto de la modelo, tomada por Doruyn, de París, es una bella imagen de la impresión seductora que da la moda actual a la mujer moderna.



EVELYN VENABLE, de la Paramount, aparece en esta fotografía luciendo un vestido blanco, de larga levita, en el cual forma agradable contraste el color azul marino que forma el cuello.

EARER, encantadora estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, consintió en que la retrataran mientras en un vestido. En el grabado se ven las diversas etapas de la preparación de dicho vestido.



TOBY WING, de la Paramount, con un conjunto cuya elegancia y distinción consisten en la sencilla chaqueta y el sombrero son de color pardo oscuro, en contraste con la falda a pequeños cuadros.



MADGE EVANS, también de la Metro-Goldwyn-Mayer, luce en esta fotografía un traje de tela estampada, que es el material que gozará actualmente de más privanza entre los creadores de la moda femenina.

DE SUPREMA ELEGANCIA es este traje de noche, de seda blanca, que se halla en perfecta armonía y da realce a la belleza de la gran artista Norma Shearer, de la Metro-Goldwyn-Mayer.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

CON EL MEDICO



—Amigo, si usted quiere prolongar unos veinte años más su vida, deje de tomar bebidas alcohólicas.
—Pero, ¿estaré a tiempo para someterme desde ya a ese régimen?
—Pues, hombre, para dejar la bebida siempre se está a tiempo.
—Pues en ese caso, voy a esperar unos cuantos años más.

EL RATO MENOS PENSADO



—¿Qué hace don Antonio?
—Ha muerto esta mañana.
—¡Imposible! ¡Si ayer noche lo vi yo!
—Y diga: los que usted ve de noche, ¿no se mueren nunca?

SEGURO



—Yo no puedo comer este pollo. Es de avisarle al administrador.
—Es inútil. El tampoco se lo va a poder comer.

LA COSTUMBRE



El peluquero.—Una fricción con alcohol, caballero?
El cliente.—Sí, sí. Y en vaso bien grande...

LO CONOCE BIEN



Maestro.—Supongamos que tu papá debe 100 pesos al almacenero, 30 pesos al carbonero y 40 al panadero. ¿Cuánto tiene que pagar?
Alumno.—¡Nada, señor! Cuando debe tanta plata, se muere del barrio.



—Es usted muy gentil, amiga mía...
—Ah, sí! Ella había sido gentil al abandonar su coqueto departamento de Passy para venir a recorrer con él las alamedas desiertas y heladas del Luxemburgo; al reunirse con él secretamente, había reemplazado su lujoso automóvil por un taxi destartado; le había dejado hablar y... Susana de Feloy, que así se llamaba la damita gentil, en tanto que Claudio hablaba, parecía no recordar muy bien que ella era una señora casada e irreprochable... ¡Indudablemente, era muy gentil! Y, francamente, Claudio no esperaba de ella tanta gentileza.

Porque si en el círculo de sus relaciones muchas personas comentaban que la señora de Feloy era muy coqueta, y hasta precisaban que, en los últimos tiempos lo había sido con Fulano, Zutano o Mengano, nadie se atrevía a comentar que su actitud hubiera llevado a Susana más allá de la coquetería de un "flirt".
Y hoy, he aquí que ella había acudido a aquella cita que Claudio se había atrevido a solicitarle; he aquí que le escuchaba; y he aquí que no le respondía (lo que, es, quizá, una forma de responder). Y hasta ne aquí algo mejor:

Ignorando lo que hacían sus pies, ambos habían dejado las alamedas del Luxemburgo y habían cipiaban a errar por esas callejas estrechas que desembocan en el hermoso jardín y donde vegetan el librero de lance, el anticuario y el vendedor de cuadros. Y, de repente, Susana de Feloy, que miraba las vidrieras quizá por temor de verse obligada a mirar a su apasionado y ocasional compañero de paseo, profirió un pequeño grito. Habíase detenido frente a un negocio de antigüedades y contemplaba algo a través de los vidrios, con brusca y entusiasta curiosidad.

—Oh, es el mismo! No hay duda. Es el mismo. Lo reconozco. Ese gran péndulo normando que ve usted allí, amigo mío... Estaba en el vestíbulo de la casa de mis padres. Reconozco la inscripción que lleva el cuadrante: "Bourgeois, relojero. Dijón", rodeada de una corona de rosas... Si entráramos en el negocio y lo mirásemos de cerca, vería usted que la s de Bourgeois está casi borrada y que la tercera rosa de la corona, empujando por la derecha, ha perdido sus colores... ¡Ese reloj! ¡Usted no puede imaginar lo que ha sido para mí! A medias huérfana porque ya no tenía madre, más huérfana aun por-

que mi padre había vuelto a casarse, me parecía que en toda la casa sólo había un corazón que latiese por mí; ese péndulo cuya buena y grave cadencia percibía a todas horas. A través del ojo de la buya abierto en el centro de la caja, yo miraba latir su corazón.
Era para mi viviente, afectuoso y cálido. Yo tenía dieciséis años y soñaba con amar. El reloj me hablaba de amor como si, en su caja panzuda, ocultase al Príncipe Azul. Sesenta veces por minuto me decía: "Te amo... te amo..." Me casé en seguida, pero no precisamente con el Príncipe Azul... Luego, mi madrastra, enterada seguramente de que el reloj era un objeto de valor, lo vendió...
—¡Ah!— dijo Claudio.— Entonces, es muy probable que el Príncipe Azul se halle todavía dentro de él...
Susana de Feloy miró a Claudio, bajó los ojos y sonrió.
—¿Le parece?— fue su único comentario.
—Es probable, amiga mía. De cualquier modo, usted debería comprobarlo. Y algo me dice que ese péndulo estará mañana, alrededor de las 4 de la tarde, en mi casa.

La señora de Feloy no contestó. Pero volvió a levantar sus ojos gachos y los bajó de nuevo, rápidamente.
Y, un poco más tarde, cuando se separaron en una esquina cercana, sus dedos enlazados dijeron claramente algo, antes de separarse.
Transcurrió media hora, quizá tres cuartos de hora. Susana de Feloy debía hallarse ya en Passy, en su moderno y coquetón departamento. Pero no era así. Ella seguía aún en el barrio del Luxemburgo y había vuelto ante el escaparate del anticuario. ¿Acaso quería, sin esperar hasta mañana, volver a ver a su adorado péndulo? Indudablemente. Y debía querer volver a verlo en seguida, porque, sin hesitar, penetró en el negocio.
¡Oh! Diríase que no penetraba por primera vez allí.
Estrechó la mano del rubicundo alemán dueño del negocio.
Y le dijo:
—Euenas tardes, señor Krassmeyer. Acabo de proporcionarle un nuevo negocio. Y confío una vez más en su discreción. Si alguien llegara a enterarse, ¿qué se diría de mí?... Pero, ¿cómo ha de ser!, vivimos en una época tan difícil... Mi marido se resiente mucho con la crisis, y no me da más que la mitad de lo que antes

Sigue en la página 22

MEJOR COTIZACION



—Me he tragado un diente de oro, doctor!
—Pues aguante un poco, que está subiendo el oro.

CINESCA



—El.—¿Has tenido algún otro novio, vida mía?
Ella.—Nunca, amor mío, solamente en el cine...
—El.—Entonces, dime; ¿dónde has aprendido a dar unos besos tan ardientes?
Ella.—También en el cine...

NOVELISTA MALO



—¿Ha recibido usted el ejemplar de mi última obra?
—Sí, señor. Pero, ¿qué amable es usted! ¿De veras será la última?

DUELO RIGUROSO



—Pero, Eugenio! Acabamos de enterrar a mi madre, y te pones a silbar!
—Pero, hijita... si es una marcha fúnebre!

UN ACCIDENTE



—¡Acabo de salvarme de una buena! Caía de una escalera de diez metros...
—¡Oh! ¿Y no te rompiste nada?
—No; estaba en el primer escalón...



Lecciones de Amor

POR LEONARDO MERRICK

Los bomberos apagan el incendio, salvando la vida de una numerosa familia—leyó el alumno.

—No, señor... En el libro dice: Al llegar la primavera, las golondrinas vienen a posarse en los hermosos árboles del parque—corrigió la profesora frunciendo las cejas.

La escena tenía lugar en una salita de la Academia Boo de Lenguas Vivas, en París. Todo el mobiliario de la salita lo constituían un pizarrón y dos sillas. La profesora era hermosa y vestía con mucha elegancia.

—Ya me parecía estar equivocado—se excusó el joven, que tomaba su primera lección allí—Mis conocimientos del francés son muy limitados.

—Sin embargo, por momentos, lo habla con una facilidad admirable—observó la profesora secamente.

—¿Es usted demasiado amable, señorita! Tengo grandes deseos de hablar bien el francés. Y lo comprendo mejor al conversar con usted que al leer en el libro.

—Ya me había dado cuenta. Si tuviera la gentileza de conversar conmigo durante toda la lección, creo que mis progresos serían mucho mayores.

—Las reglas de la Academia prohíben las conversaciones durante los primeros meses de aprendizaje. Verá usted que todos los demás profesores proceden así.

—¿Los demás profesores? ¿Cómo! ¿No será usted sola mi profesora?

—De ningún modo. Volvemos a vernos dentro de una semana.

—Pero, ¡señorita! exclamó él, con tono plañidero.—Sólo me hice alumno de esta academia porque me maravillé de su habilidad pedagógica. No me interesan los demás profesores. Al pagar mis primeras seis lecciones, mencioné su nombre expresamente. ¿No me abandonó!

—Eso no depende de mí, señor. El director me manda los alumnos que se le ocurren.

De inmediato el novicio pidió a la bella profesora que lo disculpara, y corrió al despacho del director.

—Señor Boo!—comunicó—Acabo de recibir noticias muy desagradables! Yo me anoté en la Academia bajo la impresión de que me iba a enseñar exclusivamente la señorita Rousseau! Mis intenciones son muy serias. Me propongo seguir estudiando durante un año... o dos... o tres.

El francés me encanta. Si me cambian de profesor a cada momento, no podré progresar.

—Permitame, señor...—objetó el señor Boo.—Alternamos los profesores para acostumbrar a los alumnos a diversas inflexiones de voz.

—La voz de la señorita Rousseau me satisface por completo. Después de una larga discusión, el joven regresó triunfante.

—¡Hurrah!—gritó, entrando en la salita donde lo esperaba su profesora.—¡El asunto está arreglado! ¿Qué le parece?

—Me parece ridículo que pretenda pasar por inglés. Usted habla el inglés pésimamente... y el francés tan bien como yo. No me gustan esas bromas.

—¡Lo confieso! ¡Soy francés!—admitió él.—Puede ser que le parezca culpable, pero escúcheme antes de condenarme... Se lo diré todo...

En aquel preciso instante, un imperioso timbre repercutió a través de todo el edificio. La señorita Rousseau tomó su libro y se dirigió hacia la puerta.

—La media hora ha terminado, señor—manifestó, con un cortés saludo.—Buenas tardes.

A la tarde siguiente, a los pocos minutos, el joven declaró: —Me llamo Casimiro Blanc. Soy autor teatral por vocación y empleado por necesidad. Nací en Sotteville, y vine a París la semana pasada. Tenía la intención de visitar el museo del Louvre y tomé un autobús. En el autobús, la vi a usted. Quédese fascinado. La seguí. Tropecé con muchas personas para no perderla de vista. Tuve que sobornar a una portera, y, finalmente, averigüé su nombre y su profesión. ¿Me perdona?

—Será mejor que abra su cuaderno—indicó ella.—

—Tenga piedad de mí! Su belleza y su carácter me deslumbran. Estoy a sus pies. ¿Será posible que...?

Ella abrió la boca para contestarle, pero en aquel momento resonó el timbre indicando que había terminado la lección. Y la profesora se marchó postergando su respuesta para el día siguiente.

Durante la tercera lección, se estableció entre ambos cierta intimidad, y la joven, cediendo a sus insistentes pedidos, le contó su historia.

—Mi vida fué siempre difícil y agitada—declaró.—Mi belleza es toda mi fortuna. Mis padres, después de darme una refinada educación, me dejaron sola en el mundo.

—Sus confidencias me inspiran profunda compasión—murmuró él.

Haría mucho mejor en aprender un poco de gramática—aconsejó ella.

Como su alumno se negó a esta sugerencia con vehemencia, la señorita Rousseau prosiguió su relato:

—Fui institutriz y tuve que sufrir muchas humillaciones. Abandoné varios empleos porque los hombres de la casa me perseguían con sus insolencias. Pero la aventura más terrible de mi vida fue la que me ocurrió en un chalet de Normandía.

—Un tal Ricart, capitán retirado, puso un aviso en los diarios pidiendo un ama de llaves joven y de buena presencia. Le escribí una carta. Me respondió que su esposa era semi-inválida y su hija demasiado niña para lidiar con la servidumbre. En posesión de estos antecedentes, acepté sus condiciones.

—Pero figúrese mi decepción al llegar al chalet y enterarme de que la señora del capitán y su hija estaban ausentes. En semejantes circunstancias, yo no podía quedarme bajo el mismo techo que el capitán sin comprometer mi reputación y así se lo dije.

—Como gustó—respondió él.—Pero mañana es domingo y no hay cen. Además, una de mis hermanas no tardará en llegar.

—Me vi en la necesidad de cenar con él. Bebió champagne con exceso, pero, a pesar de mis temores, se portó como un caballero.

—Sin embargo, a la mañana siguiente, mientras me estaba desayunando en la terraza, se me aproximó sigilosamente y me dió un beso en la nuca.

—El muy canalla!—exclamó Casimiro, rojo de rabia.

—Me puse de pie y le arrojé la servilleta al rostro.

—¡Muy bien hecho!—comentó el exaltado oyente.

—De inmediato, a pesar de la lluvia—continuó la profesora—me fui al pueblo para alojarme en algún hotel. Pero mi esfuerzo resultó estéril. ¡En el único hotel del pueblo no quedaba un solo cuarto libre! ¡Y, pese a mi advertión, me vi obligado a aprovechar la hospitalidad de aquel hombre un día más.

—¡Pobrecita!—suspiró Casimiro, livido de alarma.

—Por la noche, cuando me iba a acostar, resonó un golpe en la puerta, y el capitán me rogó que le abriera.

—Tengo que hablarle de un asunto urgente—me dijo.

—Señor, no tenemos nada que decirnos—contesté dignamente.—Haga el favor de retirarse.

—¡Of que el capitán procuraba forzar la puerta, y temblé de miedo.

—¡Me muero de angustia!—balbuceó Casimiro, que estaba temblando como una hoja.

—¡Dios mío! Pensé en formar una barricada junto a la puerta, pero la cómoda era demasiado pesada para mí y la toliete demasiado insignificante. La puerta comenzó a crujiir. Por un instante, el pánico me paralizó. Luego corrí hacia la ventana...

—¿Y huyó?

—¡La ventana tenía barrotes!

—¡Maldición!

—El chalet estaba solo en medio del campo. Era inútil pedir socorro. Busqué con la mirada algún arma...

—¡El atizador de la chimenea!—murmuró Casimiro, próximo a desmayarse.

—No había chimenea. La puerta...

En aquel momento sonó el inexorable timbre, la profesora se puso de pie y se despidió con una sonrisa.

A la tarde siguiente, Casimiro acudió a la cuarta lección moribundo de ansiedad. Apenas se vio, suplicó:

—¡La puerta! ¡La puerta!

—¡Ah, sí! La puerta desafió todos los ataques, y, pocos minutos después, el capitán abandonó sus tentativas. A la mañana siguiente regresé a París, y prosiguió mis infortunios.

La señorita Rousseau continuó el apasionante relato hasta que sonó el timbre y hubo de despedirse.

La quinta tarde, la bella profesora dejó de ser puntual por primera vez, y Casimiro se volvió loco de angustia durante veinte minutos. Por fin, ella apareció con una serena sonrisa en los labios, y se excusó:

—Mil perdones, señor. Me faltó el señor Boo.

—Sus últimas palabras—recordó Casimiro, demasiao impactante—para darle los buenos días—fueron "desde hace tres días"; ¡Mi vida depende de esa frase inconclusa! ¡Continúe, se lo suplico!

—Señor, no puedo quedarme. Vine para decirle que el señor Boo ha resuelto dejar sin efecto el privilegio especial que le ha concedido a usted.

—Lo amenazaré con el rigor de las leyes!—anunció Casimiro—Continúe... Aquellos tres días... ¿Qué pasó desde hace tres días?

—Nació un nuevo sentimiento, ¡confesó ella, bajando la vista, ruborosa.

—¡Ah, divina!—exclamó el provinciano, tendiéndole los brazos. ¿Quiere usted decir que... en su alma nació el amor?

—No. Quise decir que en el alma de Boo nacieron los celos. Me ama locamente. Hace poco, me estuvo preguntando por la conducta de "ese joven francés que pagaba para aprender el francés". Siempre sospeché que me amaba, pero eso me ha permitido comprobarlo... ¡a Dios gracias! Me ha hecho usted un verdadero favor, señor Casimiro Blanc, y lamento comunicarle que en el futuro no volverá a verme.

El joven permaneció silencioso y atontado, respirando penosamente. Sacó el recibo de la sexta clase del bolsillo, lo hizo pedazos, y encontró en su alma romántica suficientes ánimos para decir:

—Antes de que nos separemos, señorita, sólo le diré una cosa...

—¡Disculpe, señor!—exclamó ella, dirigiéndose hacia la puerta.—¡Adios! ¡Acaba de sonar el timbre!

Leonardo MERRICK

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

A bordo del vapor SANTA RITA, de la Grace Line, llegó procedente de Lima, el señor César Coloma Silva, Primer Secretario de la Legación del Ecuador en la capital peruana. El señor Coloma ha viajado acompañado de su señora esposa y sus señoritas hijas. Los distinguidos viajeros después de breve permanencia en esta ciudad continuaron viaje a la capital de la República.

Con ocasión de haber festejado su onomástico la señora doña Judith Bueno de Andrade, esposa del Coronel Benigno Andrade Flores, Jefe de la IV Zona Militar, se realizó una animada fiesta en su residencia particular.

Por la combinación ferroviaria arribó a este puerto, procedente de la capital de la República, el Excmo. señor don José de Amaral Murtinho, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Brasil ante la Cancillería ecuatoriana. El Excmo. señor de Amaral Murtinho ha venido acompañado de su señor hijo.

Con motivo del viaje a España del señor Eutimio Pérez, Vicepresidente de la Sociedad Española de Beneficencia y Presidente de la Sociedad Anónima La Uruguaya, la Cámara y la Beneficencia Españolas le agasajaron con un Jerez de despedida en el local de dichas instituciones. En nombre de los concurrentes ofreció el homenaje el redactor de EL TELEGRAFO, Sr. F. Ferrándiz Alborz, contestando en nombre del agasajado, don Nicolás Aguirre Beotón. Además de la representación oficial de España en la persona del Cónsul don Jaime Castells, asistió la mayoría de los españoles radicados en Guayaquil. El señor Eutimio Pérez se embarcó en el VIRGLIO.

Con motivo de haber sido nombrado Secretario Contador de la Bolsa de Valores y Productos del Ecuador C. A., el señor don Alberto Torres Cavallos, un grupo de empleados de la Filantrópica, Caja de Préstamos y Depósitos, le ofreció en el comedor del Hotel Astoria una exquisita comida. Asistieron las siguientes personas:

Señores José Peláez, Rafael Moreno, Francisco Castro, Julio Morán, Luis Carrillo, Manuel A. Ortiz, César Robalino, Andrés Vasconcelos, Gustavo Abab, Jorge Miranda.

Partió con destino a la capital de la República el señor Luis Rodríguez Marambio, Agregado Civil a la Legación de Chile en Quito. Viaja en unión de su señora esposa, doña Celia Escobar Pallares de Rodríguez y de sus niños.

En el comedor del salón Fortich, se sirvió una exquisita comida ofrecida por la Fraternidad Omega Dental, en honor del doctor Guillermo Ortega M., con motivo de haber celebrado una fecha íntima.

El agasajo transcurrió en medio de la más alegre camaradería, poniéndose de manifiesto el aprecio y simpatías que el obsequiado disfrutó en el círculo de sus colegas y amigos.

Concurrieron los siguientes doctores: Guillermo Ortega M., Héctor M. Cabezas, Costales Cobo, Jorge W. San Lucas, Julio H. Navarro, C. A. Banegas Parra, Aurelio Panchana Sotomayor, y Octavio Espinoza Smith.

En el transcurso de la demostración fue presentado como nue-

tra el señor Eutimio Pérez, Vicepresidente de la Sociedad Española de Beneficencia y Presidente de la Sociedad Anónima La Uruguaya, la Cámara y la Beneficencia Españolas le agasajaron con un Jerez de despedida en el local de dichas instituciones. En nombre de los concurrentes ofreció el homenaje el redactor de EL TELEGRAFO, Sr. F. Ferrándiz Alborz, contestando en nombre del agasajado, don Nicolás Aguirre Beotón. Además de la representación oficial de España en la persona del Cónsul don Jaime Castells, asistió la mayoría de los españoles radicados en Guayaquil. El señor Eutimio Pérez se embarcó en el VIRGLIO.

Con motivo de celebrar su cumpleaños la niña Piedacita Ri-



En la presente fotografía aparecen los elementos representativos del magisterio guayaquileño que concurrieron a la estación de Durán para recibir al nuevo Director de Estudios del Guayas, señor Ernesto Guasara Wolf. Fue una cumplida manifestación de simpatía para el joven y estudioso pedagogo, de quien se espera una eficiente obra constructiva en el ramo de la educación, como lo prometen los libros didácticos que ha escrito y la actuación que ha tenido en otros centros de la república.

gail Roca, reunió en la residencia de sus padres a un bullicioso núcleo de sus amigos, desarrollándose una simpática fiesta infantil que resultó sumamente animada.

Los pequeños visitantes pasaron momentos de los más gratos, siendo coimados de atenciones por la graciosa festejada y sus obsequiosos padres.

Participaron de la alegre "partit" fiesta los siguientes niños: Leonor Puig Higgins, Fanny Robles, Carmen Castells, Jakiela Castells, Meruja Heinert, Chancina Jiménez, Celeste Graciela Castillo Escolar, Pepita Gil, Inés Ordeñana T., Susana Burbano, Ahs González, Violeta Lince, Nelly Yépez D., Adela y Maruja Cabezas M., Mechita Navas V., Luisita Solá, Lolita Franco, Teresita Plaza Luque, Luisito Jeremías, Miguel Roca, Pepito Plaza, Germán Lince, Alfredo, Baquerizo, Lucho Robles, Arturito y Carlitos Peña, Panchito Peña y otros niños cuyos nombres se nos escaparon.

Contrajo matrimonio civil y eclesiástico el señor Alejandro Negrón Macías, con la señorita Judith Cedeño Loor. Actuaron como testigos, el señor Carlos Cueva C., Jorge P. Queirolo, Roberto Cornejo y Carlos Rodríguez Macías.

En el eclesiástico actuaron como padrinos: el señor doctor Antonio Parra Velasco y señora Angélica Macías de Rodríguez, por la contrayente; y señores José Carbo Puig y señora Juana Matas de Negrón, por el contrayente.

Contrajo matrimonio en Naranjal, el señor Julio Andrade Franco, con la señorita Meche Brito Rivera.

Con la concurrencia de más de cien padres de familia, se efectuó en los salones de la Escuela Fiscal No. 1 Simón Bolívar, una gran asamblea, la que tuvo por objeto deliberar acerca de la fundación de una Biblioteca netamente escolar en beneficio de los educandos de este importante centro educacional.

El acto estuvo presidido por la señora Corina de Chambers, presidenta del Comité Pro-Biblioteca y actuó como secretario el señor M. Gutiérrez. La presidenta

expuso el motivo de la reunión, la misma que fué ampliada por el director del plantel, Ldo. don Carlos H. Vargas. La gran mayoría de los asistentes se manifestó muy entusiasta y tomaron la palabra varios señores y señoras en sentido favorable a la creación de dicha biblioteca.

Llegó a Guayaquil el señor Lawrence Adler, virtuoso del piano, quien después de dar un concierto en el Club Entrenous, de Lima, se dirigió a Quito, en viaje de turismo especialmente invitado por el industrial señor Pierre Dennis.

Los diarios de Lima manifestaban que el concierto que ofreció a la sociedad limeña el profesor Adler, asistió una selecta concurrencia, contándose entre las destacadas personalidades, el Presidente de la República, general Benavides, los Ministros del Ecuador y de Panamá y muchas notabilidades musicales.

Este notable pianista es bastante conocido en el Este de los Estados Unidos; es discípulo de Furtwangler de la escuela francesa y currió también en la escuela de música de Viena.

Sus conciertos en Nueva York se han verificado en el Metropolitan Opera House.

El Directorio de la Congregación de Hermanas Redentoras de las Almas del Purgatorio, invitó a todas sus socias y personas piadosas, a la misa de Comunión general que, en sufragio de las benditas ánimas del Purgatorio, se celebró el primer lunes del mes, en el templo de La Merced.

Señores Dr. Antonio José Ampuero, Dr. Carlos Ayala Cabanilla, Humberto Arroyo, Dr. Teodoro Mendoza, Santiago Morales, Luis Marquez de la Plata, doctor Max Meltzer, Ambrosio Puga Bustamante, José Payze Miller, Nicolás Pecharich, Rafael Reina Drouet, Licenciado Tefillo Ríos Aguilera, Antonio Seminario, José Sierra, doctor Reinaldo Frigoyen, doctor Edmundo Yeaza Moreno, Germán Moller, Leonar-

do Stagg, Luis Silva French, Roberto Gilbert Elizalde.

El Club Metropolitano otorgó el vencedor, además de un diploma, una artística medalla alusiva al triunfo.

En el Salón de Actos de la Escuela de Comercio Guayaquil, después de un lucido examen, obtuvo el Título de Contador Comercial el señor don Gustavo A. Valenzuela, aprovechado a buen grado de dicho instituto y alto empleado de La Filantrópica, Caja de Préstamos y Depósitos.

Con motivo de celebrar su cumpleaños la niña Piedacita Ri-

gail Roca, reunió en la residencia de sus padres a un bullicioso núcleo de sus amigos, desarrollándose una simpática fiesta infantil que resultó sumamente animada.

Los pequeños visitantes pasaron momentos de los más gratos, siendo coimados de atenciones por la graciosa festejada y sus obsequiosos padres.

Participaron de la alegre "partit" fiesta los siguientes niños: Leonor Puig Higgins, Fanny Robles, Carmen Castells, Jakiela Castells, Meruja Heinert, Chancina Jiménez, Celeste Graciela Castillo Escolar, Pepita Gil, Inés Ordeñana T., Susana Burbano, Ahs González, Violeta Lince, Nelly Yépez D., Adela y Maruja Cabezas M., Mechita Navas V., Luisita Solá, Lolita Franco, Teresita Plaza Luque, Luisito Jeremías, Miguel Roca, Pepito Plaza, Germán Lince, Alfredo, Baquerizo, Lucho Robles, Arturito y Carlitos Peña, Panchito Peña y otros niños cuyos nombres se nos escaparon.

Contrajo matrimonio civil y eclesiástico el señor Alejandro Negrón Macías, con la señorita Judith Cedeño Loor. Actuaron como testigos, el señor Carlos Cueva C., Jorge P. Queirolo, Roberto Cornejo y Carlos Rodríguez Macías.

En el eclesiástico actuaron como padrinos: el señor doctor Antonio Parra Velasco y señora Angélica Macías de Rodríguez, por la contrayente; y señores José Carbo Puig y señora Juana Matas de Negrón, por el contrayente.

Contrajo matrimonio en Naranjal, el señor Julio Andrade Franco, con la señorita Meche Brito Rivera.

Con la concurrencia de más de cien padres de familia, se efectuó en los salones de la Escuela Fiscal No. 1 Simón Bolívar, una gran asamblea, la que tuvo por objeto deliberar acerca de la fundación de una Biblioteca netamente escolar en beneficio de los educandos de este importante centro educacional.

El acto estuvo presidido por la señora Corina de Chambers, presidenta del Comité Pro-Biblioteca y actuó como secretario el señor M. Gutiérrez. La presidenta

expuso el motivo de la reunión, la misma que fué ampliada por el director del plantel, Ldo. don Carlos H. Vargas. La gran mayoría de los asistentes se manifestó muy entusiasta y tomaron la palabra varios señores y señoras en sentido favorable a la creación de dicha biblioteca.

Llegó a Guayaquil el señor Lawrence Adler, virtuoso del piano, quien después de dar un concierto en el Club Entrenous, de Lima, se dirigió a Quito, en viaje de turismo especialmente invitado por el industrial señor Pierre Dennis.

Los diarios de Lima manifestaban que el concierto que ofreció a la sociedad limeña el profesor Adler, asistió una selecta concurrencia, contándose entre las destacadas personalidades, el Presidente de la República, general Benavides, los Ministros del Ecuador y de Panamá y muchas notabilidades musicales.

Este notable pianista es bastante conocido en el Este de los Estados Unidos; es discípulo de Furtwangler de la escuela francesa y currió también en la escuela de música de Viena.

Sus conciertos en Nueva York se han verificado en el Metropolitan Opera House.

El Directorio de la Congregación de Hermanas Redentoras de las Almas del Purgatorio, invitó a todas sus socias y personas piadosas, a la misa de Comunión general que, en sufragio de las benditas ánimas del Purgatorio, se celebró el primer lunes del mes, en el templo de La Merced.

El hogar de los esposos Suárez-Peñafiel, ha sido alegrado con el nacimiento de una hermosa bebecita que llevará los nombres de Glonda Norminanda Maria Auxiliadora.

Recibimos la atenta visita de despedida del señor doctor don Lizardo Mosquera Lasso, Secretario Privado de la Presidencia de la República. Nuestro culto visitante siguió viaje a la ciudad de Quito en unión del Coronel don Aurelio Carrera Calvo, Primer Jefe del Cuerpo de Bomberos de Guayaquil y del señor Alfredo Paulson.

Con motivo de celebrar su cumpleaños la niña Piedacita Ri-

gail Roca, reunió en la residencia de sus padres a un bullicioso núcleo de sus amigos, desarrollándose una simpática fiesta infantil que resultó sumamente animada.

Los pequeños visitantes pasaron momentos de los más gratos, siendo coimados de atenciones por la graciosa festejada y sus obsequiosos padres.

Participaron de la alegre "partit" fiesta los siguientes niños: Leonor Puig Higgins, Fanny Robles, Carmen Castells, Jakiela Castells, Meruja Heinert, Chancina Jiménez, Celeste Graciela Castillo Escolar, Pepita Gil, Inés Ordeñana T., Susana Burbano, Ahs González, Violeta Lince, Nelly Yépez D., Adela y Maruja Cabezas M., Mechita Navas V., Luisita Solá, Lolita Franco, Teresita Plaza Luque, Luisito Jeremías, Miguel Roca, Pepito Plaza, Germán Lince, Alfredo, Baquerizo, Lucho Robles, Arturito y Carlitos Peña, Panchito Peña y otros niños cuyos nombres se nos escaparon.

Contrajo matrimonio civil y eclesiástico el señor Alejandro Negrón Macías, con la señorita Judith Cedeño Loor. Actuaron como testigos, el señor Carlos Cueva C., Jorge P. Queirolo, Roberto Cornejo y Carlos Rodríguez Macías.

En el eclesiástico actuaron como padrinos: el señor doctor Antonio Parra Velasco y señora Angélica Macías de Rodríguez, por la contrayente; y señores José Carbo Puig y señora Juana Matas de Negrón, por el contrayente.

Contrajo matrimonio en Naranjal, el señor Julio Andrade Franco, con la señorita Meche Brito Rivera.

Con la concurrencia de más de cien padres de familia, se efectuó en los salones de la Escuela Fiscal No. 1 Simón Bolívar, una gran asamblea, la que tuvo por objeto deliberar acerca de la fundación de una Biblioteca netamente escolar en beneficio de los educandos de este importante centro educacional.

El acto estuvo presidido por la señora Corina de Chambers, presidenta del Comité Pro-Biblioteca y actuó como secretario el señor M. Gutiérrez. La presidenta

EL CUARTO ANIVERSARIO DE SEMANA GRAFICA



Personal de las secciones: corrección, linotipia, fotograbado, armada e impresión de la revista SEMANA GRAFICA, cuyo cuarto aniversario conmemoramos en la presente edición. De izquierda a derecha: sentados: Srs. Florencio Ripalda, Jorge Parker y Julio César Baquero; parados: Srs. Felipe Benítez, Francisco Pérez y Manuel Viteri.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta. Un selecto grupo de damas se dió cita en el local en que funcionan las Comedores Escolares de la Legión Femenina de Educación Popular, los que inauguraron sus humanitarias labores en el presente año. A más de la gran mayoría de miembros de la Legión y señoras invitadas, concurrieron el señor doctor Enrique Hurtado Flor, Ministro de Educación, el doctor Federico Carlos Coello, Gobernador de la Provincia, el doctor Fausto E. Rendón, Presidente del Concejo Cantonal de Guayaquil, el señor Coronel Benigno Andrade Flores, Jefe de la IV Zona Militar, señor don Víctor M. Janer, Comisionado de Educación del Concejo Cantonal de Guayaquil y don M. A. Alvarez, Visitador Escolar. Congregados los concurrentes en uno de los salones, se declararon reabiertos, ofreciendo a continuación la Presidente de la Legión, señora Rosa Borja de Ycaza, un pergamino al Comité de Comedores Escolares, el mismo que fue recibido por la Presidenta del Comité, señora Flórida R. de Maruri.

Las alocuciones de las señoras de Ycaza y Maruri fueron muy aplaudidas, mereciendo la felicitación de todos los presentes. Terminó el acto, al servirse el primer almuerzo de este año, a una treintena de niños, pertenecientes a las escuelas de instrucción primaria de la ciudad, los mismos que han sido seleccionados por los médicos escolares de la Dirección de Estudios. La Legión Femenina de Educación Popular tiene la intención de progresivamente ir aumentando el número de menores a quienes se dé el almuerzo, hasta llegar a completar siquiera un centenar.

Celebró su mejor día la señora doña Laura Gómez de Intriago, esposa del Jefe Político del cantón, señor don Federico Intriago Arrata y distinguida dama de nuestra buena sociedad. Con tal grato motivo sus numerosas relaciones sociales concurrieron a cumplimentarla en su elegante residencia del Barrio del Centenario.

Circulan entre sus amistades las invitaciones y partes de estilo del próximo matrimonio del señor don José D. Avila Vélez, con la señorita Maruja Falconí Pazmiño, elementos muy estimados entre sus relacionados.

Las elegantes esquelas están suscritas por el señor M. Dositeo Avila, padre del novio, por los contrayentes y por la señora Luz María Pazmiño de Falconí madre de la novia.

La consagración de esa boda, se efectuará en Portoviejo el 17 del corriente a las nueve de la noche.

Celebró su mejor día, la señorita María Matilde Márquez de la Plata, distinguida dama de nuestra sociedad, quien goza de múltiples simpatías y afectos.

El señor don Eduardo Bruckmann y su culta esposa, ofrecieron en su hermosa residencia, un elegante té, servido en honor de la Baronesa von Schoen, distinguida esposa del Ministro Plenipotenciario de Alemania en Chile, a su paso por nuestro puerto en tránsito para la República chilena.

Participaron de esa exquisita reunión las siguientes personas: Baronesa de von Schoen, señora Breith de Bruckmann, señora Concepción Gómez de Ycaza, señora Yutta Martens de Oehlke, señora Flora de Chanange, señora de Foster, señora de Kriebe, señora de Asterwalde y señorita

Genoveva de Ycaza Gómez.

Su mejor día festejó la señora Josefina Vásconez de Lemos siendo agasajada por sus íntimas amistades.

El señor don Guillermo Bianchi Cónsul general de Chile en el Ecuador, reunió a un distinguido grupo de sus amistades en una espléndida recepción ofrecida en honor del Excmo. señor don Antonio José de Amaral Murtinho, Ministro Plenipotenciario del Brasil ante la cancillería ecuatoriana.

Contrajo matrimonio civil-eclésiástico, el señor Pedro Castro Araujo con la señora Rosa Murillo Herrera. Apadrinaron la ceremonia religiosa por parte del contrayente, la señora Blanca de la Cuadra de Araujo y el señor Augusto Araujo León; y por parte de la contrayente la señora Carlota Jaime de Peñafiel y don José Vicente Peñafiel. Testigos fueron los señores Gilberto Jaime Araujo y Alfredo y Néstor Araujo León.

Festéjé su natalicio el destacado intelectual, señor don Jorge Pérez Concha, a quien con tal motivo, sus amigos y relacionados le ofrecieron distintos agasajos.

Con brillante examen obtuvo el título de Bachiller en Filosofía y Letras el distinguido estudiante, señor don José Ramírez Dueñas, quien prolongará su vida estudiantil en la Facultad de Medicina.

Nos fue muy grato recibir la atenta visita que nos hizo la señora doña Sara C. Carvajal de Ramírez, prestante elemento de la intelectualidad femenina de Chile y representante del Diario

Ilustrado, importante órgano del periodismo chileno, que se edita en la ciudad de Santiago. La señora Carvajal de Ramírez, vino a despedirse de nosotros, pues emprendió viaje de regreso al país de la Estrella Solitaria, después de una agradable permanencia en nuestra República. En el transcurso de la conversación que con ella sostuvimos, tuvo frases altamente elogiosas para nuestra labor.

El hogar de los esposos don Jacinto Elizalde Luque y señora Josefina Ludeña de Elizalde, se ha visto alegrado con el feliz advenimiento de un robusto y precioso bebecito, el que ha traído en sus rosaditas manecitas, todo un cúmulo de ventura a sus felices padres.

Festéjé su mejor día la señorita Panchita Rigall Sotomayor, quien con tal motivo se vió muy cumplimentada por sus numerosas amistades.

A bordo del turbo-eléctrico SANTA LUCIA pasó en tránsito para su patria el Excmo. señor don José Enrique Tocornal, Embajador de Chile en Londres. El distinguido diplomático chileno en su corta estadía en nuestro puerto, fué objeto de especiales atenciones por los representantes del Gobierno ecuatoriano y destacados miembros de la colonia chilena residente entre nosotros.

Celebró su natalicio el señor don Fernando Gómez Gault, Cónsul de Francia en Guayaquil.

Se verificó el enlace civil y eclésiástico del señor Alberto Pantoja G., con la señorita Julieta Piedrahita León. Los nuevos esposos recibieron muchas felicitaciones y regalos de sus amistades.

NOTAS SOCIALES

EN QUITO

En estos días llegará a esta capital el señor don Luis Rodríguez Maravia, adjunto Civil a la Legación de Chile en el Ecuador, quien acaba de arribar a Guayaquil con procedencia de su patria.

En el templo de Santa Bárbara tuvo lugar el matrimonio eclésiástico de la señorita María Oquendo Cepeda con el doctor Tito Livio Ortiz. Fueron padrinos por la novia la señora doña Lucrecia de Ortiz y el señor don Gonzalo Orellana y por parte del novio la señora doña Carlota Elena Barriga de Andrade y el doctor Camilo Villamar.

En casa de la novia se sirvió una copa de champaña por la felicidad de la joven pareja, prolongándose una grata fiesta hasta las primeras horas del siguiente día.

Se verificó el enlace del señor Manuel Fegan con la señorita Matilde Morales. Fueron testigos los señores Lucio Fegan, Néstor H. Pérez, doctor Eduardo Larrea, Bolívar Ulloa, por parte del novio, y por parte de la novia los señores General J. Francisco Orellana, comandante C. Cabezas Borja, Jorge H. Almeida y Emilio Zeitún. Actuaron como padrinos los señores doctor Alfonso Almeida y Rosario C. de Fegan.

Se sirvió un almuerzo en los comedores del Hotel Royal en manifestación de aprecio a la señora Elisa Ortiz de Aulestia y señorita María Ramona Cordero León, ex-Directora y ex-Inspectora del Normal de Señoritas Manuela Cañizares.

Entre los concurrentes, además de la agasajada, se encontraban: doña Elena Valenzuela de Guerrero Martínez, doña Luisa Gómez de la Torre, señorita Delia Gavilanes, doctor Pedro Leopoldo Núñez, doctor Pío Jaramillo Alvarado, doctor Leonidas García, doctor Emilio Gangotena, doctor Luis Felipe Chávez, doctor Carlos Dáscoli, señores Humberto Mata, Humberto Salvador, Alfredo Martínez, Gerardo Chiriboga, Alfonso Aulestia, Alfonso Cuesta y Cuesta y Remigio Cordero.

Un grupo de amigos del señor César Peñañera F. G., le ofreció una comida de despedida, con motivo de su próximo viaje al Exterior, con el objeto de seguir un curso de perfeccionamiento en Estadística Administrativa Ferrocarriera. El señor Peñañera saldrá con dirección a Lima y Santiago de Chile.

Al matrimonio del señor Aparicio Ribadeneira Chiriboga y señora Leonor Araujo de Ribadeneira, le ha nacido una niña que se llamará Hilda Fabiola.

Para Lima partirá en días de la próxima semana, el señor Ernesto Chiriboga Ordóñez, Primer Secretario de la Legación del Ecuador en el Perú.

Al matrimonio Alvarez Donoso Robles Boderó ha nacido un niño que llevará el nombre de Mario.

Fue bautizada en la histórica iglesia de San Sebastián, la niña Beatriz María, hija del doctor Juan P. Sáenz y la señora Sara Pastor, siendo madrina la señorita doña Juana de Dios Andrade.

En el Batallón Imbabura fue servido un suculento almuerzo, ofrecido por los Jefes y Oficiales de dicha Unidad en honor y para despedir al señor Comandante don Carlos M. Rosales, quien con motivo de su quebrantada salud



En acto solemne, en el palacio de la zona militar tuvo lugar la ceremonia de entrega de las condecoraciones a los sobrevivientes del combate naval de Jaramijó, que la hizo la primera autoridad militar de la plaza coronel Benigno Andrade Flores al delegado designado por dichos sobrevivientes, doctor José Federico Aroca Paz. El coronel Jefe de zona mediante un discurso patriótico conmemorativo de la épica jorjaga de 1884 hizo la entrega de las preseas otorgadas por el gobierno en conmemoración al aniversario de la implantación del liberalismo en el país, al delegado doctor Aroca Paz, las mismas que están discernidas a los siguientes combatientes, sobrevivientes: tenientes coroneles Jenaro García y Leandro Otoyá; capitán Flavio Palacios; timonel Segundo Pinto y soldado Segundo Domínguez. Cuando el delegado de los sobrevivientes doctor Aroca Paz agradeció la distinción del gobierno al galardonar a sus representados, que lo hizo pronunciando breve improvisación, una banda del ejército que formaba parte de las unidades militares que rendían honores en formación frente al palacio de la Zona, entonó el himno patrio. El significativo acto de entrega de las condecoraciones a los sobrevivientes de Jaramijó congregó en el salón del palacio de la zona, por invitación especial del coronel Andrade Flores al ministro de educación doctor Enrique Hurtado Flor, al gobernador de la provincia doctor Federico Coello, a los representantes de nuestro municipio: señores Víctor M. Janer, Vicente Súscum y Manuel Díaz Granados, al intendente de policía señor Luis Antonio Medina, al jefe del cuerpo de bomberos señor Aurelio Carrera Calvo, al secretario de la intendencia doctor Samuel A. Loiza Granahuer, jefes y oficiales de la guarnición militar de la plaza, entre los que pudimos anotar al mayor Luis A. Paredes, mayor Matías Ulloa, mayor Benjamín Coronel, etc. y los militares retirados del 95 coronel Juan J. Gallardo, comandante Héctor T. Moncayo, mayor Demetrio Galdo, mayor Julián Palacios, capitán Abelardo Ortega.

ha sido trasladado a la ciudad de Guayaquil. Concurrieron especialmente invitados el señor Coronel Ministro de Guerra, don Ricardo Astudillo, el Coronel Inspector del Ejército, don Nicanor Solís, el Jefe de Zona, Comandante Piñeiros, el Jefe de Estado Mayor, Jefes de las Unidades de esta plaza y oficiales de otros batallones. El agasajo se efectuó en un ambiente de genuina camaradería, brindándose por la salud y bienestar del viajero Cmandante Rosales, a quien además sus compañeros y subalternos significaron el testimonio de renovado aprecio.

Contrajeron matrimonio el señor Antonio S. Mora y la señorita María Lucila Ruirova Rosales.

Con el fin de acompañar a la familia que viene a esta capital, desde Cuenca, partió a Riobamba el Ministro de Hacienda doctor Carlos Arizaga Toral, quien debe estar en ésta con los suyos el día de hoy.

Un grupo de profesores de la localidad ofreció un almuerzo en el Hotel Viena al señor Ernesto Guevara Woolf con motivo de su nombramiento de Director de Estudios de la provincia del Guayas.

El señor Guevara partió al lugar de su destino. Varios profesores y amigos estuvieron a despedirlo en la estación Alfaro.

Con motivo de festejar el doctor Abelardo Montalvo, el día de sus cumpleaños, numerosos amigos y relacionados estuvieron a expresarle en su domicilio los votos fervientes que formulaban por su felicidad y salud.

Esto dió motivo a una animada y agradable reunión, siendo los concurrentes gentilmente atendidos y agasajados por la señora de Montalvo y sus señoritas hijas.

Tuvo lugar en el Hotel Savoy el té bailable que acostumbra dar los domingos. La concurrencia fue bastante numerosa y pasó momentos muy agradables a los acordes de buena orquesta.

Los ex-alumnos del Mejía que marcharon en excursión a la hacienda "La Avelina", estuvieron en Salcedo, donde han sido objeto de atenciones por parte de las autoridades y pobladores del lugar. Dichos jóvenes llegaron anoche a esta ciudad.

Regresó de la frontera Sur el Consultor Jurídico de la Cancillería doctor Julio Tobar Donoso, quien fuera a conferenciar sobre el límite orense con delegados peruanos.

En el hotel Metropolitano fue agasajado con un almuerzo el señor J. Federico Intriago, asistiendo a éste los señores Gabriel Martínez, José M. Molestina, César Palacio García, Manuel Utreras Gómez, Aurelio Falconí, Homero Chávez Santos, Quintiliano Sánchez, Julio García, Pedro PaPbio Caicedo, Modesto Luque, Arnoldo Nath, Julio H. Santamaría, Carlos R. Villamar y Luis R. Sosa.

Tuvo lugar en el Jardín de Infantes No. 17, sito en las carreteras Guayaquil y Sucre, una simpática fiesta escolar con motivo de inaugurarse la placa de bronce que ostenta el nuevo nombre de dicho plantel. "Doctora Cecilia Grierson" designado como

homenaje a la gran educadora argentina, que tanto laboró por la niñez en su patria.

Con tal motivo, la Directora del establecimiento señora Rosario de Veloz, preparó un selecto programa dedicado especialmente al señor don Atilio Daniel Barilari, Ministro de la República Argentina y en el cual constaban variados y atrayentes números musicales y poéticos, que merecieron aplausos de los concurrentes.

La fiesta fue ofrecida al diplomático argentino en apreciadas frases pronunciadas por la Directora del Establecimiento quien, hizo el elogio de la eminente educadora que fué alma y guía de la niñez argentina.

En el momento de descubrirse la placa que ostenta el nombre del nuevo plantel, el señor Ministro Barilari, pronunció un brillante discurso agradeciendo el homenaje dedicado a su patria en la persona de la doctora Grierson y la hermosa fiesta que se le dedicaba.

Concurrieron al acto que fue amenizado por una banda militar autoridades representativas del Ministerio de Educación Pública, algunos diplomáticos americanos, todo el personal de la Escuela y los familiares de los alumnos a quienes el representante argentino obsequió con dulces y confites enviando asimismo una hermosa ofrenda floral a la señora de Veloz, Directora del establecimiento.

En la ciudad de Latacunga, con la solemnidad debida, efectuóse la Primera Comunión de los niños Reyes Arcos, quienes fueron agasajados por sus distinguidos familiares y amigos.

Corresponsal.